REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

dma

Da Mihi Animas

02

2021

AÑO LXVIII
trimestral

#generatividad

dma Da Mihi Animas
REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

NÚMERO 02 - 2021
Año LXVIII
TRIMESTRAL

Reg. Tribunale di Roma
n. 13125/1969
Sped. abb. post. - DL 353/2003
(conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1,
comma 2 – DCB Roma

Editor
Istituto Internazionale
Maria Ausiliatrice
Via Ateneo Salesiano, 81
00139 Roma
tel. +39 06872741
fax +39 0687132306
www rivistadma org
editor@rivistadma.org
dmanews1@cgfma.org

Directora responsable
Mariagrazia Curti

Redacción
Maria Helena Moreira
Gabriella Imperatore

Han colaborado en este número
Mara Borsi, Attilio Danese, Emilia Di Massimo, Giulia Paola Di Nicola, Mariano Diotto, Gabriella Imperatore, Paolo Ondarza, Andrea Petralia, Eliane Petri, Veronica Petrocchi, Maria Rossi, Martha Séïde, Teresa Peris (Traducción).

Layout y gráfica
VICIS Srl

Diagramación e Impresión
VICIS Srl
V.le delle Provincie, 37 - 00162 Roma
www vicis it

Edición Extracomercial

La revista **dma** se edita en papel ecológico certificado FSC, constituido por pura celulosa e.c.f. y con un contenido alto en fibras de recuperación (por lo menos el 25%).

foto Archivio FMA
foto Shutterstock

Associata USPI
Unione Stampa
Periodica Italiana

SUMARIO

Editorial
Generativos en el corazón del mundo **01**

Dossier
Generatividad educomunicativa **02**

Edu@car
Integración y diversidad **12**

Horizonte Familia
La fatiga del trabajo **16**

Hilo de Ariadna
La generatividad, entre responsabilidad y gratitud **20**

Por una nueva ciudadanía
Ciudadanía para una fraternidad universal **24**

En éxodo
Nosotros y ellos **28**

#mujer
Corazones puros **31**

Polifonía
Brújula para la vida **34**

Jóvenes ¡os escuchamos!
Mirada joven **37**

Comunicar
Generar amabilidad **40**

Hacia el CG XXIV
Mornese, comunidad que genera fecundidad vocacional **44**

Música
Música para la esperanza **47**

Cine
Tras las huellas de A. Lupin **50**

Literatura
Cuidar el corazón en un mundo descorazonado **53**

Camila
Tiempo de… **56**

Polifonía

34

Dossier

02

Editorial

Generativos en el corazón del mundo

En el corazón de la Pascua acogemos la plena fecundidad del anuncio: ¡Cristo ha Resucitado! Él nos ha dado la Vida nueva, fuente de generatividad fecunda. Este año, juntos, estamos tejiendo un horizonte generativo de vida, fijándonos en la *contemporaneidad* que remite a la profundidad de nuestro testimonio, en *las relaciones* que nos interpelan sobre el estilo evangélico del ejercicio cotidiano de la convivencia y la comunión y en *la alegría pascual* que plasma el carisma salesiano. Estar *en el corazón de la contemporaneidad* con la actitud de *resucitados con Cristo*, nos empuja a mirar la realidad desde una perspectiva evangélica de novedad pascual. La complejidad del mundo en que vivimos ha de ser el camino hacia una comprensión iluminada y sinérgica que ponga en evidencia sus múltiples posibilidades y energías positivas, de modo que captemos los signos de una vida nueva en medio de tanta oscuridad, retos, contradicciones y perplejidad, para dar un significado nuevo a la realidad en la que estamos inmersos. La invitación a ser generativos, implica apertura de mente y corazón para promover una generatividad que incida evangélicamente en el tejido humano, cultural, social, ecológico, político, económico. El testimonio que nos espera, en este tiempo, es vivir la audacia de la resurrección que rompe las cadenas de la vida, dejando emerger la belleza y la riqueza de una solidaridad auténtica que abraza la causa del Reino de Dios.

Como resucitados en Jesús, estamos llamados a ser criaturas nuevas, a alcanzar la estatura y madurez de Cristo y, por esto, a construir relaciones nuevas, generadas por Él, que muestren el rostro del otro expresando el esfuerzo y la belleza de la diversidad, del intercambio de creatividad con vistas al bien común, de respeto ético que abre rutas de pertenencia universal, emprendiendo caminos de conversión solidaria que reflejen aquello que somos: "uno con el Padre" y, como hijos, plasmar la fraternidad/sororidad de la cual brote la fuerza generadora de la convivencia, la hospitalidad, el don al otro. Habitar nuestro mundo, en el corazón de la novedad pascual, es una llamada fuerte a discernir, entre tantas alegrías, la alegría verdadera, la que irrumpe por la acción misteriosa del Resucitado. Reconocemos "que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece, al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo." (EG 6). Mirando el carisma salesiano, podemos afirmar que ha sido plasmado, desde su origen, por la *alegría* pascual. Don Bosco y Madre Mazzarello nos han confiado un carisma orientado al optimismo y a la alegría. A pesar de las dificultades innumerables que tuvieron que afrontar, siempre fueron impulsados por la alegría de la resurrección que, para ellos, había llegado a ser *convicción* y *estilo educomunicativo-pastoral.* Con los jóvenes de ayer y de hoy, anunciamos la Buena Noticia que es la alegría del Evangelio. Animados por la misión, acompañamos a los jóvenes a descubrir y vivir la alegría profunda generada por Dios, con la sencillez profunda de Madre Mazzarello que apremiaba a las jóvenes a vivir en la alegría, señal de opciones enraizadas en Cristo. *"¿Estás alegre? Procura estarlo siempre. Vive estrechamente unida a Jesús, trabaja por agradarle a Él sólo, esfuérzate por hacerte cada día más santa y estarás siempre alegre"* (C 22,8).

Como discípulos del Resucitado y acompañados por María, mujer y madre, que nos invita a comprender nuestra misión en el escenario actual, urgiéndonos a vivir el Evangelio, estamos llamados a vivir la fuerza generativa del carisma salesiano, sostenidos por la alegre certeza de que el Resucitado está en medio de nosotros.

Maria Helena Moreira, FMA
mhmoreira@cgfma.org

Generatividad educomunicativa

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

Ven y verás, para conocer, comunicar, envolver con la mirada y relacionarte bien. Es la invitación dirigida por el Papa Francisco en el Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2021, "_Ven y lo verás_ (Jn 1, 46). _Comunicar encontrando a las personas donde están y como son_". En este tiempo de confinamiento a causa del Covid-19, en condiciones de limitación, se ha experimentado una forma de proximidad que acorta distancias y modifica las categorías fundamentales de espacio y tiempo. Las tecnologías de la comunicación y los medios digitales contribuyen a la transformación de las formas del saber, del aprendizaje y alimentan nuevas formas sociales y culturales, gracias a la creatividad de las nuevas generaciones, que genera innovaciones en todos los ámbitos sociales, económicos y culturales.

> ***Quisiera exhortar a todos a una comunicación constructiva que, rechazando los prejuicios contra los demás, fomente una cultura del encuentro que ayude a mirar la realidad con auténtica confianza*** **(Papa Francisco, Mensaje para la 51ª Jornada de las Comunicaciones Sociales).**

La comunicación no es una función, un instrumento para transmitir eficazmente contenidos, sino una dimensión constitutiva del ser relacional, del estar interconectados. Y no se realiza solo con palabras, sino con todo el cuerpo. Paolo Ruffini, Prefecto del Dicasterio para la Comunicación, recordando los días de historia y esperanza escritos por el Papa en su viaje a Siria, herida en el pasado por guerras y terrorismo, escribe: «En las miradas felices de aquel pueblo, vestido de fiesta para la ocasión, encuentro el mejor testimonio, y el más conmovedor, del *'ven y verás'*. Verás y te verán. Y sólo después de haber visto, y de que te hayan visto, sabrás comunicar».

El Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Comunicaciones 2021 sitúa la relación como raíz de la comunicación, y señala que para comunicar bien hace falta ir y ver. "Sólo en la verdad de las relaciones, en el testimonio de lo que se ha visto, en el paso de representarse a sí mismo a la capacidad de ver al otro, se puede entender el valor de construir juntos un futuro mejor, basado en el carácter recíproco de la vida" (*Martin Buber*, filósofo y teólogo austríaco).

El "Ven y verás" de la narración del fragmento evangélico de Juan, es una invitación a "venir y ver" en la galaxia comunicadora de hoy, desde la prensa hasta la *web*. Hace falta seleccionar la palabra, una revisión crítica de los lenguajes con que se anuncia a Jesucristo, el Resucitado. El Señor invita a vivir y a ser creíbles, cercanos, a tratar a la gente allí donde está. A día de hoy, los puntos de encuentro y de intercambio son, cada vez más, lugares "mediales", en los que es posible construir relaciones humanas y sociales, enriquecer la propia experiencia, generar vida y cultura y promover la transformacion social. El desafío educomunicativo, en tiempos de Covid-19, llama con fuerza a volver a empezar, a reconstruir la cohesión social en las comunidades pequeñas y grandes, a partir de la familia, para llegar a los colegios, las empresas y al mundo del asociacionismo en general. Es una invitación a repensar la forma de comunicar, dentro y fuera de la *web* y las *social network*, para revalorizar las relaciones interpersonales, el diálogo y el encuentro. Y para conseguirlo, han de inventarse todas las mediaciones y acciones con las que los demás pueden encontrarse en cualquier parte.

Generar cultura

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, en su empeño por llevar a cabo una *cultura de la generatividad*, ha asumido la **Educomunicación** como fuerza profética del *Sistema Preventivo* de San Juan Bosco, Fundador de la Congregación Salesiana, para generar, a día de hoy, ecosistemas educomunicativos en red, en los que se consolidan la comunión y la cohesión social, la fraternidad y la solidaridad, el bien común y la justicia. Promover la *cultura del encuentro* es estar atentos a las exigencias de comunicación de las generaciones jóvenes, educar al diálogo, a la interculturalidad, a la vida de grupo como laboratorio de relaciones auténticas, al descubrimiento de la familia, a compartir experiencias de fe, a la gestión responsable de los *social media*, a poner los lenguajes y los medios al servicio de la persona y de la comunidad. "Comunicación y educación son los raíles por donde circula el tren que hace pasar de las *community* a *las comunidades*, inmersas por cierto en el *cyberespacio*, conscientes de que hace falta apuntar a un horizonte común y a procesos formativos abiertos a confrontar y respetar las ideas, incluso diferentes, en la óptica de un ecosistema educomunicativo que preste atención a la persona" (Cf Vincenzo Grienti, *Immersi nell'Infosfera. Chiesa, comunicazione e comunità.* EDB - Bologna 2020).

> ***¡Cuánto necesita nuestra familia humana aprender a vivir juntos, en armonía y paz, sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos!*** **(Papa Francisco, *Fratelli tutti*, 100).**

Entrevista a Mª Paloma Redondo Pérez de la Ossa, FMA - Coordinadora del Ámbito de Comunicación - España - SPA

¿Cómo puede la comunicación promover la Cultura de la generatividad?

Cuando hablamos de cultura, hablamos del alma de algo, de aquello intangible que define a un pueblo, a una organización o a un grupo concreto. Si queremos promover la cultura de la generatividad en nuestro entorno o en nuestra familia humana, hemos de promover elementos que definan esa capacidad generativa frente a la cultura del estancamiento. Sin duda, la comunicación es uno de esos elementos.

Todos tenemos experiencia de que en cualquier grupo humano, desde la pareja a la comunidad, desde un grupo de amigos a una empresa o a un partido político, la falta de comunicación no genera más que debilitamiento de los vínculos, desapego mutuo, falta de implicación en el bien común, divergencias cada vez más notables en la forma de entender la vida... Nada que pueda generar algo nuevo y distinto.

Por otra parte, una comunicación transparente, natural y fluida que permita a cada cual expresarse desde lo que es, siente y piensa, despierta la creatividad para buscar soluciones a los problemas, amplía el horizonte de nuestra propia visión a veces constreñida, o al menos condicionada, genera sentido de pertenencia y por tanto compromiso.

Creatividad, amplios horizontes, compromiso... ingredientes de primera calidad para ser agentes activos de esta nueva cultura de la generatividad.

El incremento exponencial de las comunicaciones digitales durante el tiempo de confinamiento, cuando las restricciones nos han impedido encontrarnos y reconocernos, no ha hecho más que poner de manifiesto que las personas tenemos una necesidad innata de comunicarnos. Al final, uno redescubre que es la comunicación esa energía que mantiene viva la sociedad, que garantiza esa trama de vínculos que nos hacen más fuertes y mantiene la fe en la capacidad del ser humano para regenerarse y generar una nueva humanidad, basada en otros parámetros donde la persona esté en el centro del proceso.

Teniendo en el horizonte el próximo CG XXIV, habitando el corazón de la contemporaneidad, ¿cual es la misión, la significatividad, el papel de la comunicación, en los cambios que se están dando en el mundo para poder generar una transformación social con el estilo del Evangelio?

La palabra generatividad me evoca procesos lentos, procesos creativos que nacen de una vida interior, de una profunda comunicación con la propia realidad, con sus luces y sus sombras, me evoca espacios de silencio donde calibrar lo que está de nuestra mano y lo que dejamos en manos de Dios, me evoca una interioridad donde se fraguan las respuestas a las preguntas de sentido. Y al mismo tiempo me habla de hacer algo nuevo juntos, siempre mayor que la suma de lo que cada uno puede generar por sí mismo porque la diversidad y la riqueza puesta en comunicación, en red, multiplica las ideas y las posibilidades, al tiempo que alimenta la esperanza. Si queremos generar una transformación social al estilo del Evangelio, sabemos el espejo donde descubrir ambos aspectos: interioridad y comunidad. En Jesús descubrimos a aquel capaz de generar cambios en su entorno (Pedro, Zaqueo, María Magdalena, el ciego del camino...), de suscitar preguntas de sentido (¿Por qué dudas? ¿También vosotros queréis marcharos? ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?), de dar espacio al diálogo profundo (con los apóstoles, con la samaritana, con Nicodemo), de generar red en torno a su proyecto (el que no está contra vosotros, está con vosotros). En él descubrimos a aquél cuyo silencio era realmente generativo y cuya palabra poseía gran poder de convocatoria, un gran comunicador porque con coherencia conjugaba hechos y palabras.

Por ello, considero que la misión de la comunicación es la de poner en red esas individualidades que, desde el cultivo de la propia espiritualidad, ven la posibilidad de generar esa transformación al estilo del Evangelio.

Juntos transformamos la sociedad

La Asociación *Valponasca*, promovida por la Inspectoría española *María Auxiliadora* (SPA), con el espíritu educomunicador de Don Bosco y Madre Mazzarello, Cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, pone en marcha procesos educomunicadores de apertura al otro y de integración social con la población migrante, con el fin de conocer y reconocer las diferentes tradiciones y culturas para generar transformación social.

Tanto las actividades de grupo como las individuales, prevén un *enfoque cultural* para la comprensión y valoración de todos los grupos y un *enfoque interreligioso* para promover el diálogo sobre las diferentes tradiciones y culturas espirituales. Ambos enfoques favorecen el pluralismo cultural, iluminando los valores y principios que conducen a la comprensión y respeto entre las personas. La integración se desarrolla mediante el aprendizaje de la lengua, los conocimientos culturales y geográficos, los derechos y deberes de los migrantes, la gastronomía y el vestuario que refuerzan la comunión social.

La cultura es patrimonio indiscutible de toda la humanidad. Las diferencias culturales, juntas, enriquecen y ayudan a transformar la sociedad. Vivir juntos en un mundo multicultural significa reconocer lo positivo de la diversidad cultural y enriquecer la propia experiencia de vida. (Fuente: *hiips://salesianas.org/*)

Generar es narrar

"Necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar el mundo y los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros." (Papa Francisco, Mensaje para la 54ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2020).

La comunicación es generadora de historias. Las historias pueden ayudar a entender y decir quiénes somos, a dar sentido a los fragmentos de nuestra existencia, para convertirlos en pasos de un camino unitario. *Hannah Arendt*, filósofa e historiadora alemana, escribe que la narración es para todos: «Ninguna vida es tan insignificante que no pueda ser contada». Cada vida es una historia sagrada y contarla da significado y dirección a la vida. Por eso, narrar la vida se convierte en relación, compartir, encuentro, a través de los medios que la tecnología pone a disposición. "Somos las historias que hemos recibido y nos han abierto horizontes y que, poco a poco, aprendemos a escribir con nuestra misma vida y a transmitirla a los demás". Como escribe el Papa Francisco, la persona no es un individuo realizado y autosuficiente, es un yo narrador porque es un ser en devenir que se descubre y se enriquece en el entramado de sus días. Y ese entramado son encuentros, encrucijadas, vínculos que dan densidad y sabor a la vida y ayudan a tejer fraternidad. El relato enseña a vivir y a entretejer la voz y las vicisitudes de todos. Narrarse es establecer una relación sincera con las personas, dar sentido a lo que sucede para comprender, discernir y actuar.

> "*La narración es un real y verdadero tejido de voces* **(Ryszard Kapuściński, periodista).**"

Es importante narrar las comunidades, las ciudades ricas en 'contaminación' entre tradiciones y culturas. La narración, incluso en la web, "puede ser una experiencia que ayude a recuperar la historia del barrio, la familia o el grupo de amigos. Hace falta educarse y educar a los jóvenes a descubrir la gran riqueza que les rodea, a relatar historias de temas actuales", a participar e implicarse en lo que sucede, promoviendo itinerarios educomunicadores "de investigación narrativa, mediante los diversos lenguajes de la comunicación" (Cf Fabio Pasqualetti, *Lenguajes de la comunicación y medios al servicio de la educación*, en *La educación*, la revolución posible, a cargo de Fabio Pasqualetti y Vittorio Sammarco. LAS- Roma 2020).

Una historia bien perfilada con los lenguajes de la web tiene un potencial de resiliencia que convierte a una persona o comunidad, en capaz de superar crisis, yendo más allá de las dificultades y generando posibilidades de vida buena y solidaria. Y de este modo, narrar la «esperanza», a pesar del riesgo y la incertidumbre del futuro, se hace signo tangible de una vida más humana y generadora de esperanza.

Entrevista a Ana Belén Juan González - EXA, Directora de la Casa Familia "Laura Vicuña" - Caldas de Reis (Pontevedra - España)

En este mundo contemporáneo, ¿cómo pueden los jóvenes contar sus historias, tejiendo una comunicación que hable a otros jóvenes, para generar nuevas historias promotoras de vida y esperanza para todos?

"Vivimos inmersos en la era digital, en la que los jóvenes, desde pequeños hemos aprendido a comunicarnos de manera diferente a como lo hacían nuestros mayores. La palabra ya no sólo se pronuncia, ahora se retransmite, se publica, se sube o se envía y su mensaje no sólo llega a las personas cercanas; al instante, puede llegar al otro lado del planeta. Pero, aunque existan nuevas formas de expresión, la esencia del mensaje debe ser cuidada y mimada desde el origen, sin olvidar cual es la finalidad de la comunicación que queremos iniciar: contar y narrar historias que generan cambios. Esos cambios pueden ser múltiples, desde promover el conocimiento del otro hasta el de impulsar el cambio social, sin olvidar el de generar la transformación en la vida de los demás.

Los jóvenes de hoy tenemos a nuestro alcance el poder de la comunicación digital y la energía suficiente para emprender el cambio social en el mundo contemporáneo. Mediante el uso de la palabra que se transmite al mundo a través de las tecnologías digitales, los jóvenes pueden narrar su historia, dar a conocer su testimonio vital y lanzar un mensaje de esperanza, invitando a otros jóvenes a iniciar la revolución del cambio social. Lo "moderno" no debe ser sinónimo de superficial, los jóvenes están llamados a lanzar al mundo un mensaje de amor, de esperanza… a través de su propia experiencia vital.

Sin embargo, el uso de las nuevas tecnologías puede olvidarnos del prójimo más cercano, de aquel que está a nuestro lado y que no necesita un email o un tweet en la red. Los jóvenes no deben olvidar que en su entorno cercano hay otros jóvenes esperando ser receptores de su palabra, dispuestos a ser compañeros en el camino de la vida y deseosos de escucharnos para iniciar entre todos una generación de cambios en la sociedad.

Usar los medios digitales para comunicar sin olvidarnos de utilizar nuestra voz con el que tenemos al lado, es un reto que los jóvenes deben afrontar en la sociedad actual".

> *La vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad* (Papa Francisco, *Fratelli tutti*, 87).

Generar redes solidarias

La vida y la misión educomunicativa de educadoras y educadores es una continua búsqueda y llamada a entrar en sintonía con el corazón de los jóvenes, para identificar los modos y lugares adecuados de expresar el encargo: "A ti te las confío". La amabilidad se percibe en las relaciones vitales, valorizadoras, capaces de abrir a la confianza, de implicar a los jóvenes en la misión. La relación personal con los jóvenes, la búsqueda paciente del punto accesible al bien, la relación de confianza, pueden crear un tejido humano capaz de entretejer relaciones múltiples, historias de vida y sueños. La fuerza educomunicativa del Sistema Preventivo de Don Bosco está en considerar a los jóvenes como interlocutores de la propia existencia, corresponsables de la educación, del camino de crecimiento y maduración, de aportar cambios a la sociedad. Los jóvenes son portadores de grandes energías, y si el punto accesible al bien se descubre y se hace vibrar, puede florecer en milagros, generando semillas de bien y de solidaridad.

¿Lo digital? Oportunidad para dar forma al talento de los jóvenes

La suerte no existe: existe el momento en que el talento encuentra la oportunidad que, a día de hoy, con la experiencia de la pandemia Covid-19 a nivel global, puede traducirse por *"acceso a lo digital"*. En el mes de abril de 2020 el Istat – Istituto Nazionale di Statistica – publicó el estudio *Espacios en casa y disponibilidad de ordenador para niños y adolescentes*, según el cual, en el período 2018-2019, cerca del 34% de las familias no disponía de *ordenador* o *tablet* en casa. Un dato preocupante a día de hoy, si se piensa en la importancia de tener un *ordenador* a punto durante la emergencia, no sólo para quien trabaja sino, en igual medida, para los estudiantes – de cualquier orden y grado, desde Educación Primaria hasta la preparación universitaria – que han de practicar la didáctica a distancia (DAD). Estudiantes que, en muchísimos casos, estaban desprovistos de los instrumentos adecuados para continuar su proceso de estudios. A partir de esta consideración ha ido tomando cuerpo el proyecto **PC4U.tech**. Se trata de una plataforma *web* que pone en contacto a los estudiantes que necesitan un dispositivo (*pc* o *tablet*) para estudiar la didáctica digital, con las personas o empresas dotadas de dispositivos usados pero todavía útiles, que están dispuestos a darlos.

PC4U.Tech: el proyecto surgió, durante el *lockdown*, por parte de cuatro estudiantes milaneses, entre ellos dos alumnos de Colegios Salesianos.

¿Estamos seguros de que todos los alumnos están preparados para estudiar la Didáctica a Distancia? ¿Sabemos si disponen del equipo necesario (empezando por el ordenador) para afrontar de la mejor manera esta modalidad de enseñanza-aprendizaje?

A estas preguntas responde J.R., estudiante de dieciocho años, alumno (durante los dos últimos) del *"Hockerill Anglo-European College"* de Inglaterra, y Fundador, junto con tres coetáneos, del Proyecto **PC4U.tech**. El objetivo del proyecto es recoger o reparar y redistribuir, gratuitamente, los dispositivos ya usados (cuando funcionan bien) a los alumnos que no tenían, de Milán y del *hinterland*. Se trata de un *Sitio Internet* donde cualquiera puede dar o pedir un ordenador usado, con un sencillo clic en la casilla correspondiente: 'da' o 'pide'. Una vez registrado el pedido, el ordenador se acondiciona, se empaqueta y se entrega en el domicilio, sin gastos añadidos.

En un principio, los cuatro jóvenes respondieron a una decena de donaciones, después, gracias también a una colaboración periodística, se multiplicaron. Llegaron a recibir tantos que tuvieron que pedir ayuda a la Cooperativa *For-Te* y a sus servicios de *reparto*, realizado por personas con discapacidad cognitiva y, para la reparación y puesta en marcha de los dispositivos, recurrieron a la Asociación *sin ánimo de lucro, Informáticos Sin Fronteras*, con la que comparten la batalla contra la *brecha digital*.

Los cuatro jóvenes han activado también una campaña de *crowdfunding*, recogiendo dinero que les permite cubrir los gastos de las próximas 300 peticiones (para reparar, adquirir las licencias de *Windows 10* si no las lleva incorporadas el ordenador, el *packaging* y la gestión administrativa del proyecto).

Los estudiantes han sido premiados por el Presidente de la República de Italia, *Sergio Mattarella* con una placa por haber ayudado a reducir la brecha digital: ***"La didáctica digital es un derecho para todos"***. *Con este eslogan los cuatro jóvenes de Milán han creado la plataforma* **Pc4u.tech** *con el objetivo de hacer llegar ordenadores y tabletas a las casas de los muchachos que no los tienen. Pc4u.tech es un sitio muy sencillo que permite encontrar gratuitamente demanda y oferta de tabletas o pc usados. En el Sitio, se recogen tanto las donaciones como las demandas de los dispositivos. Ayudados por un técnico, los promotores logran poner a punto los ordenadores y darles nueva vida, haciéndolos aptos para su utilización. La pandemia ha situado a familias y Colegios ante el problema de la brecha digital. Esta iniciativa de solidaridad Pc4u.tech, no ha sido la única en ponerse en marcha en esta temporada tan difícil. Pero los jóvenes promotores han sido capaces de dar una visión a su trabajo concreto: el horizonte deseado es reducir las diferencias entre quien tiene más y quien tiene menos".* (Fuente: ANS)

Integración y diversidad

Mara Borsi, FMA
mara@fmails.it

Todo ambiente educativo ayuda a integrar, a crear sentido de comunidad, acercar y unir a las personas. Una verdadera y auténtica cohesión entre relaciones sociales y el lugar donde maduran. Diálogo y amor implican que, al reconocer al otro como otro, se dé la aceptación de la diversidad.

A nadie se le escapa que respiramos aires de miedo: miedo al otro, al diferente, al extranjero. El enfrentamiento, la rabia, la desconfianza aumentada por la pandemia y hasta el odio, van tomando forma cada vez más y siguen contaminando el sentido de humanidad de las nuevas generaciones. Parece que ya no nos asustan los episodios de brutalidad y violencia, generados por la cultura del bienestar que lleva a pensar en sí mismos, viviendo en pompas de jabón, que son sólo bonitas pero nada más.

Un veneno antiguo

Nos estamos acostumbrando cada día más, al lenguaje vulgar: gritos de violencia, gestos ofensivos, rivalidades institucionales. Serpentea, de manera astuta, la discriminación, una enfermedad espiritual de la que sólo se cura con la convicción de que todos somos personas y de que hace falta anteponer la vida de cada hombre o mujer al provecho propio y a la seguridad. Se constata, por desgracia, que el veneno del racismo continúa insinuándose en las fisuras de la sociedad y en las de los pueblos. Crea barreras y aumenta las divisiones.

A día de hoy, se roba la dignidad a muchas personas cuando se hacen inversiones sin proyecto; mercado sin responsabilidad; tenor de vida sin sobriedad; eficiencia técnica sin conciencia; política sin sociedad; privilegios sin redistribución; desarrollo sin trabajo.

De aquí la urgencia de inaugurar la "estación de la acogida", que no es fruto de buenismo, sino para nosotros, creyentes, de haber elegido dar testimonio del estilo de Dios en la vida cotidiana. Cristiano es el que procura siempre hacer un hueco al otro, considerando que sus propias maneras de ser y de pensar no son las únicas que existen (Cf V. Pelvi 2019).

Acojamos la cultura, la religión y la ética de los demás sin prejuicios y sin medirla con la nuestra, poniéndonos a la escucha de una presencia que exige respuesta, que instaura una confianza recíproca. Preguntémonos: ¿quién es el otro? A esta pregunta, respondía Sartre: «o es el infierno o un don al que me doy». Cada cual es destinatario de dones: desde el don de la vida, que otros decidieron y no nosotros, al don de la palabra a la que otros nos iniciaron; al don de la amistad que muchos no dejan que nos falte. Además, las cosas, los bienes, la tierra y sus frutos: todo lo hemos recibido.

Acoger al otro como don, construye la fraternidad humana a partir de la diversidad.

Es especialmente elocuente esta afirmación de Hannah Arendt: «Los hombres, no el Hombre, viven sobre la tierra y pueblan el mundo». La pluralidad no es la variación de lo idéntico, como ocurre en los productos fabricados en serie, que se distinguen por algo *optional*, o en el conformismo social de quien busca la originalidad en qualquier detalle.

El otro como otro

Pluralidad es la convivencia de las diferencias, arraigada en la pertenencia común a la familia humana, y en la capacidad tan común y a la vez tan especial de actuar con libertad: de comenzar algo que antes no existía, traer al mundo, multiplicar la energía de la vida. Somos hermanos no porque seamos iguales, sino porque tenemos el mismo Padre y porque la vida puede continuar germinando a través de nosotros. Somos hermanos en la capacidad de generar lo inaudito, de hacer crecer la esperanza, de aportar luz al mundo, de "armonizarlo", como invitaron a hacerlo Pierre Teilhard De Chardin y, más tarde, Arturo Paoli (Cf C. Giaccardi 2018).

No existe alternativa entre la vida y la muerte, entre la generatividad y el estancamiento. Lo que no respira, no se ensancha y no deja entrar aire de fuera, se apaga por asfixia. Si pensamos sal-

varnos cerrando puertas y ventanas, levantando muros, construimos solitos nuestra cárcel. El escritor Italo Calvino escribió: «Si levantas un muro, piensa en lo que dejas fuera».
Las libertades, la igual dignidad, el respeto hacia el otro, la cooperación, la integración y la cohesión social son las mejores garantías para un mañana en armonía y progreso. Ellas son el fruto de procesos educativos lentos pero constantes.

El sentido de la acogida

Acoger quiere decir ponerse en juego - y con ello se expresa un matiz ulterior respecto a la suprema y buena costumbre de la hospitalidad - que precisamente puede ser tan solo buena educación. Quien acoge comparte algo propio, se ofrece, se abre hacia el otro haciéndose un todo único con él. Acoger no es sólo albergar. Acoger es dejar espacio en nuestras vidas, cambiar nuestros hábitos, dejarse renovar. Entrar en relación, porque "huésped" es una palabra de reciprocidad.
Acoger significa hacer el esfuerzo de abrir las puertas de la propia casa - entendida precisamente como casa, y también como corazón, familia, fronteras - a quien está llamando para pedir ayuda, descansar, compartir una experiencia o crear intercambio. Acoger significa reconocer al otro. En el sentido de verlo. De observarlo y observarse a través de su mirada. Lo cual es fácil cuando se está en sintonía, mucho menos cuando se disiente. Acoger significa escuchar no sólo lo que queremos oír sino también lo que nos hace enfadar, lo que nos hiere, lo que nos pone nerviosos, lo que no compartimos, lo que querríamos silenciar.
Acoger significa actuar para ir más allá, precisamente cuando lo que quisiéramos es reaccionar, para imponer nosotros nuestras ideas.

La clave

Integrar, no es ni asimilar, ni tolerar. Integrar es hacer ser parte activa, corresponsable. Significa aceptar entrar juntos en un movimiento vital del que no podemos conocer el éxito a priori sino que, si nos implicamos con responsabilidad y honradez, dará buenos frutos.
Desde el punto de vista educativo, la pedagogía intercultural, con sus caminos, es la clave para aceptar el reto de la integración entre diferentes. Es decir, una pedagogía atenta a las diferencias culturales, empeñada en la interacción recíproca y en la integración.
El paso de una sociedad multicultural, caracterizada por la presencia de culturas separadas entre sí, a una sociedad intercultural, caracterizada en cambio por interacción e integración de las diferencias entre varias culturas, requiere un proyecto pedagógico. Es decir, un proyecto que apunte a la construción y desarrollo de un propósito: abierto y flexible; antidogmático; descentrado de sus propias referencias. Un propósito capaz de reconocer y comprender las diferencias y analogías con las otras culturas.
A día de hoy, la intercultura representa un grado importante de civilización, y ha de asumirse por la sociedad, la enseñanza y en todos los ambientes educativos, como proyecto transversal e interdisciplinar.
El objetivo específico de la pedagogía intercultural es la reflexión sobre la diversidad cultural y, en general, sobre el tema de la alteridad. Se preocupa de facilitar el conocimiento recíproco y la disponibilidad al intercambio y al encuentro, según una óptica de cambio. De hecho, trabaja no sólo para la integración, sino también para la interacción, reconociendo así el papel, inherente a las culturas, de las diferencias, para conseguir que culturas diversas convivan sin ignorarse.
La pedagogía intercultural educa a la flexibilidad cognitiva, ayudando a desmontar esquemas mentales rígidos, a reconocer e interactuar positivamente con la diversidad y, por último, a convivir con la incertidumbre. Su finalidad es formar personas con *competencias mentales*, como la capacidad de *problem solving*, la conciencia de la relatividad, contextualidad e historicidad de las culturas; *relacionales*, o sea, capacidad de confrontación y diálogo con la alteridad, interés por lo diverso, capacidad de empatía y de poner en discusión; *valorativas*, es decir, solidaridad, coexistencia pacífica y responsabilidad.
Como educadores y educadoras, estamos llamados a promover la educación intercultural en clase, en la familia y en todos los ambientes educativos, para educar a las generaciones jóvenes a acoger y reconocer la diversidad.

EL MAESTRO Y EL ÚLTIMO VAGÓN ESCUELA

No soy un maestro: soy un compañero de viaje a quien le has preguntado el camino.
Te he dicho que hay que ir más allá, más allá de mí y más allá de ti mismo.

Georg Bernard Shaw

"Puede quedarse en la escuela", asintió el maestro Ernesto.
Mi padre lo miró desconcertado.
La solución no podía ser tan simple.
Habíamos discutido más de una hora. Una eternidad para él que era un indio de pocas palabras.
"No se preocupe Tomás, no le haré pagar una parte de la matrícula", dijo sonriendo el maestro.
"El perro puede dormir a la puerta del vagón y ser el guardián de la escuela. Y cuando haga frío –dijo mirándome a mí – "le permitiré entrar y cobijarse debajo de los bancos. Pero durante las clases deberá estar fuera: sin duda es más inteligente y tiene más ganas de aprender que algunos de mis alumnos, pero no sé lo que pensaría el inspector".
Mi madre sonrió agradecida. Había servido el arroz hacía un poco y, por culpa de nuestra discusión, se había enfriado. Observó a mi padre que asentía, señal de que estaba de acuerdo. Por fin podíamos cenar.
"Pero escúchame bien, jovencito: te ocuparás de darle de comer, tenerlo limpio y sin pulgas" – añadió el maestro – haciendo un gesto al perro para que lo siguiera.
"Ahora Quetzal forma parte de la Escuela Malinalli Tenepatl, y tú sabes bien lo exigente que soy en cuanto a normas".
Quetzal movió la cola mirándome. Yo asentí, y él siguió al maestro sin pensarlo dos veces.
Mi perro era muy listo: le había bastado un olisqueo para entender que de aquel ser humano podía fiarse.
El maestro Ernesto olía a flores de azahar todo el año, porque decía que había crecido en una casa con un jardín lleno de naranjos. A mí siempre me han gustado las naranjas, pero no era éste el motivo por el que el maestro me caía tan bien.
Creo que era porque siempre tenía tiempo para nosotros. Mi padre y los padres de mis amigos trabajaban, y por eso apenas podían jugar con nosotros [. . .].
Si teníamos un problema, una duda, qualquier cosa. . . .
Buscábamos al maestro Ernesto. Como aquella vez que yo, Chico, Tuerto y Valeria encontramos a un muerto. Aquel día fue él quien llamó a la policía y al médico forense. Fue él quien nos explicó que aquel hombre era un vagabundo, pero que no debíamos preocuparnos, porque el sacerdote le daría sepultura igual que a los demás. Nos hizo rezar una breve oración por él y después, con dulzura, nos ayudó a olvidarlo.
El único adulto que conocía, capaz de intuir algunas cosas, era el maestro Ernesto.
Así que, aquella noche se había dado cuenta de que yo no habría podido dormir tranquilo si Quetzal no hubiese tenido un lugar seguro donde estar.
Los vi marchar, con una sonrisa en mi rostro, hasta que los perdí de vista entre las sombras de la noche.

(Ángeles Doñate, *El último vagón*, Feltrinelli 2020)

La fatiga del trabajo

Giulia Paola Di Nicola - Attilio Danese
danesedinicola@prospettivapersona.it

Los jóvenes miran su futuro laboral con inevitable inquietud. Emplean mucho tiempo en elaborar currículos y enviarlos a todas partes, pero nadie los llama. El esfuerzo será recompensado si tienen la suerte de encontrar un trabajo que les atrae: solo se puede hacer bien lo que se ama. Todos tienen, al menos en potencia, algún recurso precioso que aportar al gran mosaico de la obra humana. Dichosos los que ven reconocidos sus talentos y pueden trabajar dignamente para mejorar su ámbito específico de aplicación. Podrán percibir el esfuerzo de sus manos y de la mente no como una condena ("ganarás el pan con el sudor de tu frente"), sino como el sentido positivo de su propio ser y actuar.

La fe es el valor añadido para confirmar que podemos ser continuadores de la creación, como respuesta a la invitación del Génesis "Sed fecundos y multiplicaos…" (cf Gn 1, 28). La huella humana, de hecho, se expande en el cosmos, modelándolo y completando su belleza, según la nostalgia del paraíso perdido, jardín de delicias donde la primera pareja paseaba dialogando serenamente con Dios. Día tras día, cada uno, mientras se desgasta en el trabajo, contribuye a regenerar la creación. San Pablo es iluminador: «La creación misma se verá liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios» (Rm 8, 21); «Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto» (Rm 8, 22).

El trabajo se convierte en alienación si se orienta únicamente al mercado, a la carrera, al funcionamiento de sistemas hostiles que sólo valoran la productividad y la eficiencia (una empresa privada o pública, una organización partidista o sindical). No todos logran tener el trabajo que desean, pero todos han de dar sentido a lo que hacen, si no quieren sentirse frustrados y sufrir efectos boomerang, con las patologías derivadas de un trabajo 'odiado'. Hay trabajos de sustitución, manuales y repetitivos (aunque la tecnología favorece los más creativos y digitales) poco gratificantes: operarios de la cadena de montaje, amas de casa, mineros, trabajadores ecológicos. El trabajo parece acoplar a hombres y mujeres al mundo material y a la máquina. Pero puede también vivirse como trasvase de energías hacia una realidad objetiva que las absorbe y las restituye como materia «re-gradada», aunque tal vez sea «de-gradada». Si por una parte se realiza un movimiento descendente (*kénosis*) por el que parece que el ser humano se transforme en cosa, al mismo tiempo hay un movimiento ascendente, por el cual la realidad se empapa de energía humana. De la misma manera Dios se hace hombre, para que el hombre se haga Dios (Cf S. Weil, *Cahiers II*, Plon, París 1953 (1972), 190).

No son pocos los jóvenes que estudian y adquieren óptimas competencias y, después, no se las

reconocen. Si aspiran a dedicarse a la investigación en la universidad, a menudo se ven desplazados por *yesmen* considerados más 'fiables' y se ven obligados a marcharse al extranjero. Es una pérdida para las familias, la sociedad y el País. Y sin embargo, el trabajo intelectual, lejos de ser un *otium* o un lujo, es una fatigosa, gozosa, conquista diaria de fragmentos de verdad necesarios para entender mejor la realidad, con efectos benéficos, en cascada, sobre todos los aspectos de la vida. Esto se comprende mejor gracias a la emergencia del Covid 19.

Trabajo fatigoso

Un ambiente de trabajo sano, es fundamental para todos. En el mundo contemporáneo está siendo cada vez más importante el cuidado del ambiente. A ello ha contribuido el gran número de jóvenes que con *Greta Thunberg* han denunciado el cambio climático y la necesidad urgente de parar la explotación de la naturaleza. El Papa ha reforzado esta tendencia con la Encíclica *"Laudato si'"*, manifestando una nueva sensibilidad del magisterio hacia el clima con espíritu franciscano.

Pero por ambiente no se puede entender sólo el físico, ya que para mujeres y hombres cuenta mucho vivir y trabajar en ambientes con relaciones constructivas, significativas, pacíficas. En cualquier trabajo se puede palpar un ambiente aséptico y jerárquico. Se trabaja a gusto si, además de procurar lo necesario para vivir a las personas que amas, puedes mantener relaciones de colaboración solidaria y amistad con los colegas. Eso se encuentra difícilmente, razón por la que muchos adultos no demasiado mayores y que podrían seguir trabajando bien, solicitan insistentemente irse a una residencia: prefieren liberarse de relaciones conflictivas y amenazadoras para la propia dignidad, incluso a costa de una paga reducida.

No hay trabajo que no sea 'fatigoso', según la expresión francesa que evoca el dar a luz en el parto. De hecho, a través del trabajo, cada uno pone su pieza para que nazca un mundo mejor. Cualquiera que sea el ámbito de aplicación, es preciso dar sentido humano y espiritual al propio esfuerzo, sabiendo que a través de èl puedes satisfacer las necesidades propias y de tu familia, pero también contribuir a mejorar la calidad de vida y a generar una sociedad más justa. El trabajo te sitúa cada día frente a la alternativa: aguantar o regalar, dominar o facilitar, explotar o elaborar la materia, 'soportar' o hacer que el ambiente sea más habitable y humanamente viable.

Trabajo regenerado

Más allá de la profesión de fe personal y de las posibles ideologías, en el trabajo serio y correcto se encuentran creyentes y no creyentes. Comparten el objetivo de gastarse a sí mismos en favor de la familia propia y de la humana. La actitud esmerada, empeñada en productos de calidad, respetuosa hacia los colegas, los clientes, los superiores sin servilismos, produce paz en el alma, pero exige siempre un 'esfuerzo' para generar relaciones de confianza, confidencia y espíritu de colaboración. En las relaciones humanas hace falta conquistar, uno a uno, a los cercanos con los que has de hacer algo. En el interior de la conciencia y en los modos específicos de la interacción humana, social, política, hay que prevenir, y eventualmente restaurar, las divisiones entre el núcleo 'cálido' de las relaciones afectivas extra laborales y la eficiencia 'fría' de los ambientes de trabajo, como también entre cansancio corporal y espiritualidad, intereses personales y empresariales, cálculo de beneficios y acciones solidarias. Desviviéndose por defender los derechos sindicales, se puede tener la alegría de ver reconocidos la dignidad y los derechos de los trabajadores: mejora salarial, horarios de trabajo menos abusivos, impuestos más equitativos, tener en cuenta las cargas familiares, ambientes de trabajo más saludables, igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

También vivir en pareja y formar una familia exige trabajo-fatiga. En la mayoría de casos, cuando eran adolescentes fueron demasiado 'mimados'por sus padres que los liberaron de todas las tareas. En cambio, ya casados, al trabajo fuera de casa, deben añadir el cuidado de innumerables y pequeñas tareas que deciden el bienestar de la vita cotidiana y de las relaciones conyugales y parentales: cocinar, tener la casa limpia y en orden, hacer pequeñas reparaciones, pagar facturas, cubrir gastos, cuidar el mantenimiento de teléfonos, ordenadores, actualizaciones y otras muchas tareas imprescindibles para vivir con agrado el ambiente de casa. Con el tiempo estas cosas se hacen repetitivas y pesadas, insignificantes desde el punto de vista de la compensación, y se van convirtiendo en rutina.

También cuesta esfuerzo tener la casa propia. Los novios disfrutan imaginando y proyectando su casa, como el lugar sagrado de su amor. Desde el proyecto a la realización, las parejas han de estudiar las condiciones concretas para tener una casa adecuada a la vida que quieren llevar, no lejos del lugar de trabajo, de los padres, de la Iglesia, de los servicios esenciales; se ingenian para hacerla funcional y bonita, enriquecida con este o aquel mueble de época, esta o aquella birguería, este o aquel recuerdo de la infancia, de la familia de origen, de los regalos de boda. Una casa armoniosa debería reflejar la armonía de los que viven en ella. Lo bello tiene de por sí un efecto de elevación y purificación del alma y más con el esfuerzo de mantener la casa al nivel deseado. Dichosos los que logran vivir cualquier trabajo, en casa o fuera, elegido o aceptado por necesidad, agradable o repetitivo, con el gozo de amar.

Los creyentes pueden ver en el trabajo una actualización de la Eucaristía, que pasa por el consumo de sí hasta agotar las energías. Vuelve a la mente lo que intuía I. Silone, escritor no religioso, vinculando el trabajo del campesino con la Eucaristía. En el libro *Vino y pan*, escribe: «El viejo *Murica* en pie, en la cabecera de la mesa, daba de comer y beber a los hombres, sentados alrededor. "Es él – dijo – el que me ha ayudado a sembrar […] a moler el grano del que está hecho este pan". Tomad y comed, este es su pan. Llegaron otros. El padre sirvió la copa y dijo: "Es él quien me ha ayudado a podar, sulfatar, escardar, vendimiar la viña de la que procede este vino. Bebed, éste es su vino". Los hombres comían y bebían y había quien mojaba el pan en el vino» (I. Silone, *Vino e pane*, cit., I, 504).

R. Laurentin ha explicitado así la dimensión eucarística del trabajo: «La Eucaristía da un vuelco a la degradación de la energía que es la ley del mundo material. Es lo contrario de la entropía que lleva con ella la extinción y la muerte. Es el regenerar lo que derrota al degenerar; es una asunción victoriosa de la consunción, la comunión que vence la dispersión. El compartir que derrota al egoísmo» (R. Laurentin, *Che cos'è L'Eucaristia?*, in W. Mühs, *Il pane che dà la vita.* 365 pensieri sull'Eucaristia, San Paolo, Milano 1999).

Este es el sentido profundo de la generatividad del trabajo, en el que estamos llamados a 'partir' la vida en unión con la de Cristo, para llevar frutos abundantes con Él y tener la certeza de la resurrección con los hermanos y con el cosmos.

La generatividad, entre responsabilidad y gratitud

Luisa Nicolosi, FMA
lunicolosi@tiscali.it

La generatividad es una característica de la vida adulta y se realiza en aquello que el adulto puede generar en favor de las futuras generaciones. En su teoría del desarrollo psico-social, Erikson sintetiza este compromiso responsable en la "virtud de cuidar" lo que se ha generado. La generatividad es, por tanto, una lente para enfocar los procesos intrafamiliares y los intercambios sociales, en especial los intergeneracionales.

El concepto de generatividad nace en los años Cincuenta por obra del psicólogo **Erik Erikson**. Se podría definir como la "cualidad" que posee o alcanza el adulto en una fase de su existencia – la madurez plena – dentro de un cuadro evolutivo de adquisiciones progresivas de naturaleza psicosocial. Orientando su mirada hacia el futuro, el adulto descubre el deseo de contribuir al desarrollo personal y comunitario, al mismo tiempo que la sociedad lo llama a que asuma una responsabilidad personal, traducida en una acción de cuidado y dedicación "*hacia lo que se generó por amor, necesidad o azar*". No solo para lo que se ha "construido", sino también para lo que se ha heredado o encontrado decidiendo hacerse cargo.
Erikson dice que "*la generatividad es, en primer lugar, la preocupación de crear y dirigir una nueva generación*". La alternativa a la generatividad es el "*estancamiento*", es decir, una autorreferencialidad estéril; un adulto o una familia no generativos permanecen bloqueados, en una situación caraterizada por un replegamiento sobre sí mismos (*self-absorbtion*) con resultados imprevistos e imprevisibles que pueden afectar al sistema familiar entero. El estancamiento, por tanto, se concreta en un cerrarse al otro y en un progresivo empobrecimiento de las relaciones familiares y sociales.

Generatividad familiar

La idea de generatividad se ha aplicado principalmente en el ámbito psicológico y psicosocial. Sin embargo, a partir

de los Noventa, en los Estados Unidos comienza una reflexión más articulada, que afecta a todas las ciencias sociales. **McAdams** define la generatividad como "la transmisión generacional de lo que tiene valor" y, con el tiempo, asume significados diversos: necesidad, motivación, tarea evolutiva, etc. hasta indicar sus diversas clasificaciones, *generatividad biológica, parental y social.* Las tres tipologias de generatividad se relacionan e incluyen. De hecho, en esta perspectiva integrada, lo que da contenido a la dimensión generativa, es connatural con la paternidad biológica y no se agota solo en ella. En efecto, existen formas de generatividad social motivadas por una opción de generosidad, como en el caso de las familias adoptivas o el compromiso del voluntariado.

Algunos estudiosos opinan que la generatividad es una categoría relacional intergeneracional, y adquiere importancia en relación con el individuo y la familia. La **generatividad familiar** es el intercambio entre generaciones realizado mediante la reciprocidad, reconociendo al otro como otro-distinto-de-sí (la pareja, el hijo, el padre, el hermano, la hermana, etc.), y encuentra su razón de ser, precisamente, como respuesta a una necesidad específica de la educación: *la necesidad de reconocimiento* (ser reconocidos y reconocer). La generatividad familiar se refiere, de manera explícita, al valor relacional y ético de la responsabilidad de *unirse* a y *hacerse cargo* de algún otro. Las relaciones educativas generativas pueden realizarse en la opción libre de dedicarse a cuidar los vínculos y asumir un compromiso responsable con el fin de que florezcan los miembros de las nuevas generaciones.

Educación Generativa

La generatividad es fruto de un *clima generativo familiar* que resulta del entramado de los niveles individual, familiar y relacional: **los hijos son co-generadores, con sus padres, del ambiente generativo familiar**. El educando es parte activa del proceso educativo, ha de estar fascinado por la consigna educativa que se le propone y optar por acogerla y personalizarla de manera única, la suya. Por tanto, la capacidad generativa tiene su origen en un entrelazado generacional de lo que se ha heredado y lo inédito, lo que aportan las nuevas generaciones.

Erikson dice que **el cuidado es la virtud específica de la generatividad** y que la edad adulta se caracteriza por la capacidad de hacerse cargo de otro. Desde el punto de vista intergeneracional, esta capacidad se traduce en un cuidado gratuito de los vínculos familiares y sociales, donde junto a la dimensión de gratuidad emerge la de gratitud.

La gratitud nace en el seno de la dinámica *don-deuda*: por un lado, es la capacidad de ser agradecidos por un don recibido y recordarlo; por el otro, implica una tensión dirigida a restituir y devolver al otro, como agradecimiento, el don recibido. En este sentido, la gratitud nace de la conciencia plena de una deuda, signo de la condición de dependencia original y de la interdependencia propia de cada relación. La familia o comunidad auténticamente generativa se identifica, de hecho, por la conciencia y responsabilidad relacional.

La búsqueda de una independencia total, se traduce en un debilitamiento de las relaciones y en la ausencia de reconocimiento de una deuda generacional que abre a la gratuidad del don, convirtiéndose, a día de hoy, en emergencia educativa. De hecho, la gratitud nace cuando hay conciencia de que la dependencia del otro es constitutiva y es el camino que introduce en el universo de la "restitución", en el que se advierte que para realizarse auténticamente a sí mismos, hace falta darse.

La educación a la generatividad remite a la dimensión ética de la responsabilidad, porque la generatividad familiar brota de la responsabilidad que asume cada uno al hacerse cargo del otro y de la relación que los une, en una red de relaciones intergeneracionales en las que se respira un clima educativo familiar específico.

Es evidente que una educación a la generatividad puede idearse mediante procesos formativos que sitúen, en el centro, la promoción de la conciencia de la propia dependencia de los otros y de la valorización de una gratitud implícita que se convierte en instrumento para reforzar los vínculos familiares y sociales, dado que la gratitud es "la acción que encarna el principio dinámico del recibir-reconocer-restituir".

Para profundizar

Erikson E.H. *The life cycle completed, a Review*. Norton, New York/London, 1982.

Giaccardi - Magatti *Generatività sociale: un paradigma per vivere.* Scuola e formazione n.3. Altre Voci Editrice, 2016.

Aluette Merenda (a cura di) *Psicodinamica delle famiglie contemporanee*. Palermo University Press, 2019.

Scabini E. *Generatività e identità adulta*. McGraw-Hill Education 2011.

Ciudadanía para una fraternidad universal

Martha Séïde, FMA
mseide@yahoo.com

A la luz de la Encíclica *Fratelli tutti* (FT), el artículo presenta la "ruta samaritana" para una ciudadanía con alma universal: invita a eliminar las sombras de la fraternidad negada y realizar el sueño nuevo de la fraternidad como categoría política, mediante itinerarios educativos adecuados.

Sombras de la fraternidad negada

Desde que el mundo es mundo, al ser humano, creado por la relación y para la relación, le resulta difícil vivir este rasgo identitario de manera eficaz. La fraternidad, como vínculo familiar natural, se resiente desde los orígenes, basta pensar en el fratricidio de Caín y Abel (*Gn* 4,1-15.25). Las interpretaciones falseadas de la fraternidad, muchas veces han producido exclusión, agresividad, información con desconocimiento, populismo, guerra, destrucción, que niegan un elemento esencial de la idea de fraternidad, es decir el vínculo universal que reconoce a todos los seres humanos la misma dignidad. Relanzando el tema, el Papa Francisco traza, de manera realista, las sombras de un mundo cerrado que impiden el sueño de la fraternidad universal, dejando muchos heridos al borde del camino. Estas sombras hunden a la humanidad en la confusión, la soledad y el vacío, con una grave amenaza sobre el clima, las relaciones, la política, la economía (FT, cap 1).

Un nuevo sueño de fraternidad

Frente a los sueños rotos del mundo cerrado, el Papa invita a todos a realizar un sueño de fraternidad y amistad social que permita a toda persona ser reconocida, valorada y amada más allá de la cercanía física, del lugar de nacimiento o de dónde vive (nº 1).

Se trata de un sueño colectivo construido entre todos, «como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada

uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, ¡todos hermanos!» (nº 8). Es un camino que requiere el esfuerzo de todos y, a partir de la persona, se ensancha a la dimensión familiar, social, estatal, hasta la Comunidad Internacional. Es una invitación a ser protagonistas de un mundo abierto para construir un futuro creativo. He aquí por qué se requiere una espiritualidad de la fraternidad, acompañada por una organización mundial eficiente, para que la fraternidad sea un instrumento eficaz en las relaciones internacionales con vistas a una ciudadanía plena (nº 165).

La ruta samaritana para una ciudadanía plena

Para pasar de un mundo cerrado a un mundo abierto, capaz de acoger a todos sin condiciones, el Papa invita a vivir la "ciudadanía" fundada «en la igualdad de derechos y deberes, bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos» (nº 131). Es posible garantizar esta ciudadanía acogiendo la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37), como paradigma de una cultura del cuidado, superando la indiferencia y el legalismo. De esta manera, la ruta samaritana es una llamada a asumir «nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que «la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro» (n. 66). Así, la ruta samaritana nos interpela a volver a mirar nuestra vida y nuestras estructuras, a comprobar si alguna vez los roles predominan sobre la persona, si las cosas que hacemos tienen más valor que las personas. Si queremos entrar en la lógica samaritana, es preciso reflexionar: *¿con quién me identifico? En este tiempo de Covid, ¿con quién se configura nuestra comunidad educativa?* (nº 69).

La fraternidad como categoría política

El politólogo A. M. Baggio (2014) presenta la fraternidad como estrategia para afrontar la crisis de la democracia, proponiendo tres niveles de relación vinculados estrechamente: interpersonal, organizada y política. Se alcanza la fraternidad política cuando la relación «crece hasta el punto de imprimir el propio carácter a sectores amplios de la sociedad y logra elaborar visiones generales del bien común; de esta manera, comienza a hablar con las instituciones, a interactuar con ellas en los procesos de decisión, a comunicar a la política la jerarquía de prioridades vivida por la sociedad, estableciendo así el orden de importancia de los objetivos políticos e indicando la dirección de las opciones generales en la óptica de la fraternidad». El Papa Francisco relanza la fraternidad como categoría política invitando a formar una comunidad mundial, puesta al servicio del verdadero bien común, estimulando pueblos y naciones a vivir la amistad social. Entendido así, el paradigma de la fraternidad atraviesa todos los ámbitos de la sociedad; se despliega en el amor vivido en la vida pública, en el cuidado de los más frágiles, en la cultura del encuentro y el diálogo, en la política como ternura y amabilidad. Para alcanzar esta finalidad, hace falta capacidad de elaborar y actuar itinerarios educativos eficaces (n. 180).

Educar a la ciudadanía fraterna

Algunos procesos educativos que pueden ayudar en la educación a la ciudadanía fraterna son: reconocer en la alteridad su dignidad; promover el diálogo y la cultura del encuentro; ejercitar la amabilidad.

Reconocer la alteridad es el primer paso para redescubrir la pertenencia propia a alguien que nos ha generado, nos da la posibilidad de vivir el amor no sólo en la relación de tú a tú, sino también en las relaciones sociales, económicas y políticas. Se trata de aquel *amor social* (nº 186) que presupone la maduración de un sentido social en virtud del cual «cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona» (nº 182).

Promover el diálogo y el encuentro es el camino más apto para reconocer lo que debe ser siempre afirmado y respetado, y que va más allá del consenso ocasional (nº 211). El diálogo requiere paciencia, respeto del punto de vista del otro y compartir, que llevan gradualmente a la "cultura del encuentro", que significa además la pasión de un pueblo en querer proyectar algo que implique a todos con vistas al bien común (nos 216-221).

Ejercitar la amabilidad es un modo de tratar a los demás que se manifiesta de diversas maneras: amabilidad en el trato, atención a no herir con palabras o gestos, procurar aliviar el peso de los demás. Comprende el esfuerzo por decir palabras de ánimo que conforten, consuelen y estimulen (nº 196).

La educación a la ciudadanía fraterna, exige nuevos itinerarios de paz para cicatrizar las heridas. He aquí por qué en la *"Fratelli Tutti"* se habla de la necesidad de *revitalizar la arquitectura de la paz, recuperar el valor de la libertad, recomenzar desde la verdad, custodiar la memoria*, etc. En estos itinerarios, las religiones están al servicio de la fraternidad «en el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en derechos, en deberes y en dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz» (nº 285).

Nosotros y ellos

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

Nosotros y ellos, los migrantes, que son testimonio de lo que cada día ocurre a nuestro alrededor, en las periferias de nuestra existencia.

Nosotros que, a pesar de la precariedad de la vida en aumento, sobre todo en este tiempo de pandemia mundial, pensamos que podemos tirar adelante hoy y mañana, aunque no siempre encontremos respuestas eficaces para tantas situaciones de emergencia, marginación y violencia que se viven en muchos Países del mundo.

Ellos que, por motivos diversos, abandonan su País, obligados por la guerra o el hambre, que salen buscando un futuro mejor, jugándose la vida y exponiéndose a toda clase de incomodidades y violencia. Ellos son los que vemos por las calles, en los semáforos, los que alcanzan nuestras costas esperando encontrar una vida digna, más humana y justa.

Nosotros y ellos, juntos, por una sociedad multicultural generativa, que haga de la diversidad un recurso para el presente y el futuro.

En la Encíclica *Caritas in veritate*, el Papa Benedicto XVI declara: «Todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación.» (62). El Papa Francisco, en la Encíclica *Fratelli tutti*, explica la acogida de los extranjeros como lugar privilegiado para el ejercicio concreto de la fraternidad. «Una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros» (FT 41), porque «las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo» (FT 40). *Ellos*, los refugiados, migrantes y solicitantes de asilo no son únicamente los beneficiarios de acciones de acogida realizadas por *nosotros*. Ellos son «protagonistas de su propio rescate» (FT 39). La llegada de personas diversas se transforma en un don para nosotros, en una oportunidad de enriquecimiento mediante el encuentro entre personas y culturas diversas. *Nosotros y ellos*, juntos «tenemos necesidad de comunicarnos, descubrir las riquezas de cada uno, valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás» (Cf FT 134). Nosotros y ellos, si estamos integrados, somos una bendición recíproca, una riqueza y un nuevo don para una sociedad inclusiva y justa.

> ***"Cuando se acoge de corazón a la persona diferente, se le permite seguir siendo ella misma, al tiempo que se le da la posibilidad de un nuevo desarrollo"*** (Papa Francisco, Fratelli tutti, 134).

Jamás sin el otro

Son muchas las personas que, desde tierras lejanas, viajan hasta nosotros surcando los mares

del mundo en duras plataformas de metal, para escapar de lugares que se desmoronan cada vez más, de día en día. Estos no vienen a formar parte de nuestras vidas como otros. La presencia del otro nos permite decir quiénes somos. Para el creyente, en aquel «ellos» que actúa sobre nosotros plasmándonos, está sobre todo el Otro por excelencia, el Creador, el cual no solo está en la raíz de nuestro inicio absoluto sino que está constantemente al lado de su criatura, conservándola en su ser y acompañándola en su crecimiento. Y en aquel «ellos», está nuestro prójimo, partiendo de quien nos genera e imprime algunas características, hasta llegar a quien nos amará e, incluso, a quien nos acogerá. Por tanto no se trata sólo de ellos, porque interesándonos por ellos nos interesamos también por nosotros, por todos; haciéndonos cargo de ellos, todos crecemos; escuchándolos a ellos, dejamos ver aquella parte de nosotros que quizá manteníamos oculta porque a día de hoy, no es bien mirada. Los migrantes no son un problema a resolver, sino un recurso, son puentes vivos entre países, culturas y religiones; no está en juego sólo la causa de los migrantes, sino la de todos nosotros, la del presente y el futuro de la familia humana y, sólo juntos, podemos ser 'levadura' para superar las barreras y trabajar por el bien común y por una sociedad más justa e inclusiva.

La ruta es construir juntos, en el surco de los cuatro verbos tan queridos por el Papa Francisco: acoger, proteger, promover, integrar. El desafío es integrarse, dejarse transformar juntos, por la acogida recíproca, para generar una nueva humanidad.

Migrar, integrar, generar

Una historia ganadora de *digital innovation*, generatividad social, integración y valorización de talentos y de la diversidad. **Mygrants** es el nombre de la *app* que, poniendo en valor los talentos de los migrantes, promueve su inclusión y su promoción social. Nace con la intención de tender un puente entre el mundo de la educación/formación y el mundo del trabajo. *«He aprendido a transformar las debilidades en oportunidades, tanto desde el punto de vista personal como laboral»*, afirma **Chris Richmond N'zi** que junto con **Aisha Coulibaly** decidieron poner la tecnología al servicio de la integración laboral de los immigrados. **Chris**, oriundo de Costa de Marfil, tiene una larga experiencia relacionada con la acogida y la migración. Estudió en Estados Unidos y Europa y es Licenciado en Derecho Internacional. Ha trabajado en *Frontex*, la Agencia europea para la gestión de la Cooperación internacional en las fronteras exteriores de los Estados miembros de la Unión Europea. **Aisha**, de madre italiana y padre inmigrado de Costa de Marfil, creció en Italia, afrontando el desafío de ser diferente y teniendo como modelo el espíritu emprendedor de su padre en la promoción de los derechos humanos.

Mygrants es una aplicación en tres lenguas que se basa en el *microlearning* – pequeñas unidades de aprendizaje y actividades de corta duración – diseñada específicamente para proporcionar a los inmigrados, mediante una serie de *moduli-quiz* (cuestionarios) temáticos, *informaciones* sobre los derechos y deberes, sobre el conocimiento del sistema de asilo, formación para reforzar, actualizar y convalidar las competencias formales y no formales de los inmigrados y *soporte para la inserción laboral*. En concreto, la *app* funciona así: el que se inscribe puede realizar un recorrido formativo basado en *microlearning* y más de 2000 módulos y *quiz* multilengua para mejorar el aprendizaje. Cada mes, basándose en la actividad desarrollada *online*, se generan perfiles de usuario con las competencias y performance para definir cual podría ser el destino profesional que cuadra de lleno con las competencias y el potencial de los migrantes. *«Los migrantes generan el 10% del PIB mundial pero no los conocemos. Descubrir el talento que existe en este sector de la población, es un valor para todos: migrantes, empresas, Estados»*. Mygrants es un fuerte ejemplo de valorización del capital humano y desarrollo del potencial productivo a través de la formación continua. Está disponible online desde abril de 2017, y son ya cerca de 47 mil los alumnos en Italia, y 12 mil en África (Costa de Marfil, Ghana, Senegal y Nigeria) que se conectan, por término medio cuatro horas al día, para informarse y formarse.

Fuente: *hiip://www.vita.it/it/article/2021/04/01/gli-startupper-che-cambiano-il-mondo-del-lavoro/158886/*

Corazones Puros

Paolo Ondarza
paolo.ondarza@gmail.com

Concreto, sencillo, construido mediante el diálogo y la comunión, casto. Éste es el amor narrado por el Papa Francisco a los jóvenes en el encuentro que tuvo lugar en Turín, en 2015. El Santo Padre les invitó a ir contracorriente: «No quiero ser moralista – les dijo – pero quiero decir una palabra que no gusta, una palabra impopular. El amor está en las obras, en la comunicación, pero el amor es muy respetuoso de las personas, no usa a las personas, es decir, *el amor es casto*. Y a vosotros, jóvenes, en este mundo hedonista, en este mundo donde solamente se da publicidad al placer, a pasarlo bien, a darse la buena vida, os digo: ¡sed castos! Todos nosotros, en la vida, hemos pasado momentos en los que esta virtud era muy difícil, pero es precisamente el camino de un amor genuino, de un amor que sabe dar la vida, que no busca usar al otro para su propio placer. Es un amor que considera sagrada la vida de la otra persona: te respeto, no quiero usarte, no quiero usarte. No es fácil. Todos sabemos las dificultades para superar esta concepción «facilista» y hedonista del amor. Perdonadme si digo una cosa que no os esperabais, pero os pido: haced el esfuerzo de vivir castamente el amor».

La castidad es el pilar sobre el que se funda la actividad y la misión de *Corazones Puros*, una iniciativa para jóvenes y parejas de novios que deciden vivir este valor hasta el matrimonio. En Italia, son más de nueve mil los jóvenes que se han adherido a esta realidad, presente además en Alemania, Austria, Suiza y Guatemala. Un real y verdadero apoyo para quien opta por construir el amor sobre la roca sólida del Evangelio, yendo más allá del estereotipo social de la sexualidad como diversión, sin compromiso ni responsabilidad. Todos pueden disfrutar de acompañamiento espiritual y reciben como obsequio un anillo, símbolo de la promesa, renovada cada año, de continuar un camino que no se interrumpe el día de la boda. La idea nació en 2011, de *fray Renzo Gobbi* ofm y *Ania Goledzinowska*, de 38 años, modelo de origen polaco, con un pasado difícil, en el mundo de la moda y la televisión. A día de hoy, Ania trabaja en Milán como Asesora de imagen, ayudando a muchas mujeres a cuidarse interior y exteriormente. En varias ocasiones, ha contado su pasado en contacto con la soledad, el abuso, la vida nocturna, el mundo de la droga y el alcohol, pero también su voluntad de no rendirse, su decisivo encuentro con Dios, la conversión, la herida de un matrimonio padecido y más tarde declarado nulo, la decisión de perdonar a los que le hubieran causado daño en el pasado.

¿Cómo recuerda aquellos años?

«Antes de abrazar la fe, mi vida era muy superficial. De niña no tuve ejemplos claros, por eso mi única aspiración era el éxito. Tras una infancia de pobreza y violencia llegué a Milán hace 20 años. Sin nada, como hija de nadie, deseaba el amor y he tratado de llegar a ser "alguien": a día de hoy, se piensa a menudo que se puede ser feliz con dinero, una buena posición y fama. Me vi sumergida en el mundo del espectáculo. Trabajé en diversos programas de tv y campañas publicitarias. Había conseguido lo que quería pero, por dentro, el vacío era inmenso, era profundamente infeliz. La primera vez que oí hablar de castidad, fue en 2010, en Medjugorje».

¿Qué es lo que le hizo madurar, para dar este cambio?

«El encuentro con un sacerdote en confesión, después de estar 15 años sin confesarme: comparó la experiencia de mi vida con la de María Magdalena. Yo también había tenido muchos hombres. Aquellas palabras fueron muy duras, pero hoy doy las gracias a aquel sacerdote. Gracias a su firmeza, al salir del confesionario decidí vivir en castidad y, a continuación, dar vida a *Corazones Puros*. A día de hoy, muchas otras personas deciden cambiar de vida y no amoldarse a la mentalidad imperante que perciben muy lejana de sus deseos más profundos. Explicamos a los jóvenes que el deseo humano es fundamental, pero sólo la oración puede ayudar a prepararse para una experiencia preciosa. Lo que les atrae es la libertad de la opción: Dios nos ha dado la libertad, para seguirlo por el camino de la felicidad verdadera, sin imposiciones».

Los cambios en el ámbito de la moral sexual y las dificultades económicas concretas, obligan a muchos jóvenes a retrasar el matrimonio. ¿Se puede proponer, de verdad, a día de hoy, la castidad matrimonial?

«Claro que sí, conozco muchas parejas que la han vivido y hoy día están casados. Es cuestión de prioridad. Vivir la castidad prematrimonial te da la posibilidad de conocer mejor a la otra persona y no pararte en lo superficial. La castidad no garantiza que todo irá bien, pero te entrena y te permite tener más fortaleza y lucidez, te ayuda a respetarte a ti misma y a tu prójimo».

Usted ha escrito: "Dios nos hizo bellos, pero hay que valorar con sobriedad nuestra belleza, sobre todo la que nace del corazón". ¿Qué nos impide ser conscientes de este don?

«El mundo pone obstáculos a esta conciencia, porque ofrece valores falsos. Soy Asesora de imagen y hago muchas sesiones de fotos, trabajando con las modelos. En realidad estas chicas no son como aparecen. Es importante redescubrir nuestra interioridad, la fuente que nos hace realmente hermosos. Rezar y realizar buenas acciones nos hace luminosos. La luz que ilumina a las personas tocadas por Dios, no es fruto de un *make-up*, no se puede fingir».

A día de hoy, la pornografía se cobra cada vez más víctimas, con consecuencias devastadoras para el matrimonio y la sociedad. Y, sin embargo, muy pocos denuncian esta emergencia educativa.

«La gran enfermedad de hoy es la dependencia del sexo y, en muchos casos, de la pornografía. Nos estamos acostumbrando a relaciones falseadas por una pantalla, interactuamos aislados de todo y de todos. Cuando un joven tropieza con la pornografía, ésta lo martillea interiormente. Como armas para contrarrestarla, sugerimos la oración, pero también la actividad física. No podemos cambiar el mundo entero, pero podemos comenzar por nosotros mismos».

La vida sexual precoz es un problema que no sólo afecta a la adolescencia, sino a la infancia. Si se deja un smartphone al alcance de los niños, a menudo entran en contacto con la pornografía. ¿Qué aconseja, según la experiencia de su comunidad?

«Parecerá banal lo que voy a decir. Hemos de conseguir que los niños redescubran la vida sana, al aire libre, en los bosques. Las excursiones, los paseos, los viajes, las buenas compañías. Es necesario acompañarlos, educarlos a utilizar las tecnologías, el ordenador, el smartphone, sobre todo en la franja de edad entre los 2 y los 13 años. La vida verdadera no es la que aparece. Corremos el riesgo de vivir relaciones falsas y nos justificamos diciendo: el mundo es así, y hemos de movernos así. Pero es mentira. Protejamos la pureza de la mirada. 'Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios'».

Según usted, hacer una llamada a la pureza y a la castidad ¿es una manera de "generar" vida en sentido materno?

«Absolutamente sí, hablo desde la experiencia vivida. Durante el proceso de mi conversión, a lo largo de tres años, en una comunidad religiosa, recuperé la mirada sobre lo que había vivido de niña. La oración limpió mi corazón, y he aprendido a mirar al prójimo con ojos nuevos. La pureza lleva a amar, y el amor, a generar el bien y a tener esperanza en el futuro».

Brújula para la vida

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

¿Qué brújula necesitan los jóvenes que buscan y quieren encontrar respuestas adecuadas a las inquietudes profundas de la vida?

Necesidad y exigencia de encontrar adultos significativos. Necesidad de ser escuchados y no sentirse solos. Miedo a equivocarse y defraudar las expectativas de los demás. La idea de no estar a la altura. La sensación de desconcierto al ver reducidos sus sueños y esperanzas, en un tiempo incierto como el de la pandemia mundial. Estas son las preguntas, pero también expresan el deseo explícito de los jóvenes de puntos de referencia apasionados y solidarios.

Escucha generativa

Escuchar quiere decir contar con la dimensión de *misterio* que hay en cada joven. Hay muchas maneras de escuchar: curiosidad, necesidad de entender, deseo de establecer una comunicación que llegue a ser sintonía profunda, compartir, apertura al diálogo. Quien escucha de modo auténtico, está siempre dispuesto a revisar sus posiciones, a dejarse modificar por el encuentro; comunica al otro su interés por él y reconoce su dignidad de interlocutor, portador de una experiencia, unas ideas, exigencias importantes.

Todo esto es más evidente cuando los escuchados son los jóvenes y quien se pone a la escucha es la generación de adultos que, a veces, se siente desorientada frente a comportamientos y actitudes que no logra comprender.

Ponerse a la escucha de los jóvenes, de su modo de interpretar la vida, sus expectativas e inquietudes, sus sueños y proyectos es una manera de incluirse y acogerse recíprocamente. La escucha exige atención hacia el otro y disponibilidad a desviar la atención de sí, no pensar que ya se conocen, su historia, sus sueños y sus miedos. Los jóvenes son portadores de novedad que hay que interpretar, del cambio antropológico que se está dando, desde que el desarrollo tecnológico ha cambiado la forma de entrar en relación con la realidad, consigo mismos, con los demás, transformando la manera de dar sentido a las experiencias fundamentales de la vida.

«La vida se juega en la relación con los demás, y con y en, aquella sociedad que sepa y pueda reconocer el valor de los jóvenes, para que puedan ponerlo a disposición de la colectividad».

Escuchando a los jóvenes, se intuye el sufrimiento que llevan dentro: el sentido de soledad al afrontar una situación inédita, el desconcierto hasta orientarse y encontrar su lugar en el mundo, la dificultad para dar utilidad a los talentos que poseen y desean poner a disposición de la sociedad.

La escucha generativa es la capacidad de tejer relaciones que puedan ayudar a crecer a los jóvenes, los sostenga y les ayude a convertirse en factores de cambio en la sociedad y en la Iglesia, para ellos mismos y para su familia. Es la capacidad de implicar e implicarse, para suscitar responsabilidad y corresponsabilidad en promover la vida, y vida abundante, para los jóvenes. De esta escucha puede nacer una nueva alianza entre generaciones de jóvenes y adultos; más aún, la aportación de los adultos a la vida de la sociedad y del mundo entero podrá ser fecunda, precisamente, en la confrontación abierta y viva con los más jóvenes.

Yo creo que siempre valdrá la pena ser madres, padres, amigos, hermanos… ¡para la vida! Y ¡no quiero dejar de creerlo!

Adultos generativos

«Necesitamos maestros, especialmente en esta etapa caracterizada por el Covid-19, en la que parece que la libertad de elección nos ha sido robada, y esto nos da miedo».

Los jóvenes son claros: más que estrategias, instrumentos o métodos, piden personas. Adultos creíbles dispuestos a perder tiempo con ellos, que saben acompañar, escuchar y dar confianza. Es una petición que dirigen a todos: a la familia, la escuela, la universidad, la Iglesia, la sociedad. No quieren oír constantemente que su futuro será más gris que el de sus padres. Lo que piden son adultos generativos, motivados y carismáticos. *«Os agradeceremos que nos ayudéis a realizar lo que queremos ser, porque somos portadores de un sueño y no queremos ver que se apaga como se apagan las estrellas fugaces».*

Acompañar a los jóvenes no es sólo "decirles cosas" sino compartir el tiempo, la convivencia, lo concreto del existir. Es un movimento generativo de reciprocidad que transforma, también, a aquél o aquella que acompaña, es un recorrido y un proceso en el que se crece a la vez. Se requiere atención y consciencia del significado y el peso de cada palabra y cada gesto, y es importante que los adultos sean educadores/as cualificados/as, preparados/as con seriedad para una misión tan delicada.

«Uno de los problemas más difíciles de los jóvenes, a día de hoy, es el desarraigo. Necesitan reencontrar las raíces para seguir hacia delante», declara el Papa Francisco. Es necesario que los jóvenes encuentren a los mayores para conocer la tierra y la fe que los han generado y puedan a su vez construir un tejido vital hecho de vínculos, de pertenencia recíproca, de proyectos comunes. «Para que los jóvenes tengan visiones, sean 'soñadores', puedan afrontar con audacia y valor los tiempos futuros, es necesario que escuchen los sueños proféticos de sus padres», ha repetido el Papa, lanzando el reto a los adultos: «ayudemos a los jóvenes a reencontrar las raíces. Ellos extenderán sus alas».

Homero Romeo, el profesor que se quedó ciego – como su célebre homónimo griego – y llamado, como suplente de Ciencias, para una clase problemática (de la que el profesor dice, con una metáfora sonora, que *"canta una infelicidad co-*

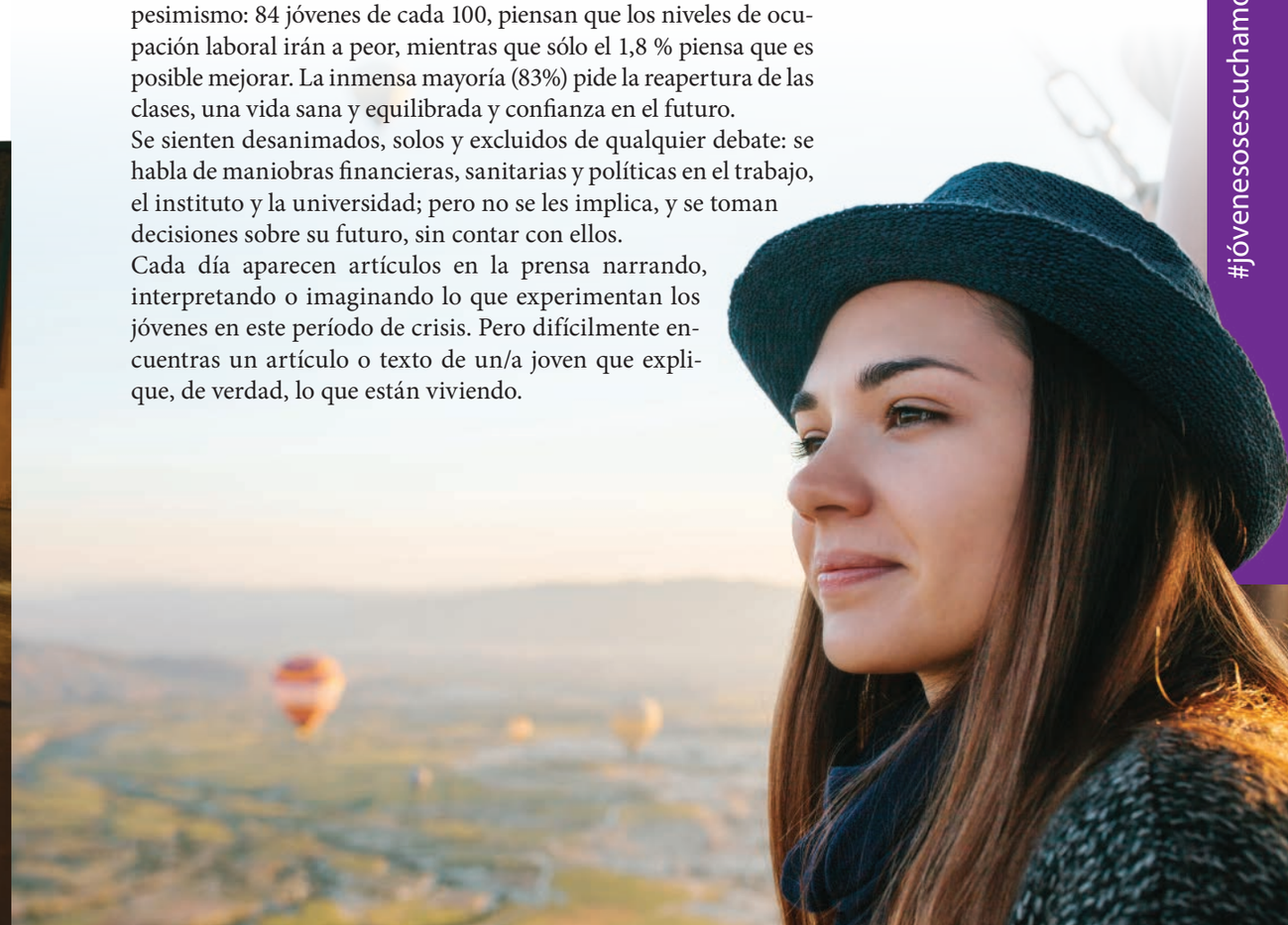
ral, a la que cada cual contribuye con un timbre inconfundible") que ha de prepararse a la Selectividad, comienza su aventura educativa de manera inédita y revolucionaria. Al no poder ver el rostro inventa una manera nueva de pasar lista: *"Dar un nombre propio y dar a luz son la misma cosa. Para lograr enseñar he de concentrarme en la presencia de los muchachos y no en mis expectativas, he de dejar que sean ellos los que salgan a la luz y no yo quien los ilumine"*. El nombre se convierte en llamada verdadera y plena, una llamada que se hace vocación para los diez jóvenes repetidores, agresivos y más frágiles que, por primera vez, prueban a narrarse, a mostrarse a quien, aún sin verlos, consigue reconocerlos uno a uno. El maestro acompaña de la mano a sus alumnos: no ya a un examen final, sino a la asunción de responsabilidades en un recorrido de formación vivido de lleno. El objetivo es guiarlos hacia el crecimiento, para ayudarlos a conseguir lo que cada uno de ellos está llamado a ser en la sociedad. Un trato auténtico entre maestro y discípulo, una relación dinámica en la que ambos enseñan y aprenden, disponibles a entrar en el juego y a mirar la realidad con ojos nuevos. (Cf Alessandro D'Avenia, *L'appello*, Mondadori, Milano 2020). Los jóvenes no necesitan sermones, grandes discursos y reflexiones, sino testimonios creíbles: personas en condiciones de hacer evidente lo que en la propia vida ha dado fruto y capaces de prometer que aquel fruto también está a su alcance. «Necesitamos adultos que nos recuerden ¡la belleza de soñar a la par! Necesitamos adultos que tengan la paciencia de estar a nuestro lado y nos enseñen la paciencia de estar juntos; que nos escuchen en lo más hondo y nos enseñen a escuchar, más bien que ¡a tener siempre razón!». Los adultos están llamados a la *generatividad*, a la *plenitud*, a la *belleza*, que es *"la cantidad de vida que se consigue traer al mundo"*. La brújula para la vida es el *acompañamiento generativo* de quien se hace cargo, escucha, confía responsabilidades, haciendo crecer a las personas para después *dejarlas marchar.*

Mirada joven

Veronica Petrocchi
veronica.petrocchi91@gmail.com

***¿Qué me espera en el futuro?* Es una de las preguntas más frecuentes entre los jóvenes. Y la despreocupación, que era el marco que la acompañaba, ha cedido su lugar, en los últimos meses, a la incertidumbre.**

Una encuesta reciente, entre universitarios, ha puesto en evidencia cómo la pandemia ha trastocado "enormemente" la vida de los jóvenes, influyendo en sus resultados académicos (exámenes y oposiciones), y dejándolos sin prácticas, cursos formativos o trabajo.
Pero ¿cómo se sienten los jóvenes, realmente? En la encuesta aflora angustia y preocupación (53%), sobre todo por la incidencia en las relaciones sentimentales y las amistades. Se observan picos altos de pesimismo: 84 jóvenes de cada 100, piensan que los niveles de ocupación laboral irán a peor, mientras que sólo el 1,8 % piensa que es posible mejorar. La inmensa mayoría (83%) pide la reapertura de las clases, una vida sana y equilibrada y confianza en el futuro.
Se sienten desanimados, solos y excluidos de qualquier debate: se habla de maniobras financieras, sanitarias y políticas en el trabajo, el instituto y la universidad; pero no se les implica, y se toman decisiones sobre su futuro, sin contar con ellos.
Cada día aparecen artículos en la prensa narrando, interpretando o imaginando lo que experimentan los jóvenes en este período de crisis. Pero difícilmente encuentras un artículo o texto de un/a joven que explique, de verdad, lo que están viviendo.



Giorgia, 17 años, último curso de Bachillerato Científico, cuenta: «Esta mañana me he quedado en pijama con una sudadera encima, para dar una cierta apariencia de normalidad a mis profesores; he abierto el *ordenador* y me he conectado para la clase, empezando el día con dos horas de italiano. Contemplaba a mis compañeros desde esta distancia virtual, tan alienante, y pensaba cuánto echo de menos la dinámica de clase: estar en la explicación, compartir el bocata, pasarnos las notas, hablar y reabrazarnos entre una clase y otra, el recreo».

La carencia más grande e insoportable es la ausencia de relación, aquella proximidad que nos define en el seno de la sociedad, un espacio – también físico – que nos ayuda a descubrir quiénes somos. La pandemia nos está exigiendo un cambio radical. Lo está exigiendo a todos, pero más que a nadie, a los jóvenes. El presente, marcado por la emergencia sanitaria, nos aleja cada día más del transitar social típico de nuestra edad, las etapas de la vida que ayudan a crecer: desde los amigos, con los que descubres quién eres y lo que querrías llegar a ser, hasta los primeros flirteos y los amores que se creen eternos, con las desilusiones que los acompañan. La edad del voluntariado, de los viajes para descubrir el mundo.

Dejando aparte las clases presenciales y los ambientes donde se relacionan, se quedan en casa con el *ordenador*, el smartphone, las *redes*, en dormitorios convertidos en lugares de trabajo y aprendizaje; queda sólo la familia para definir su mundo y para hacer experiencia del mundo. Y los adultos no siempre logran comprender sus aspiraciones.

"En esta anormalidad, nuestros padres nos agobian repitiendo sin parar «¡A ver si dejas de usar el teléfono!» sin entender nuestra realidad: a día de hoy, cuando echamos de menos la voz o el rostro de alguien sólo nos queda hacer una videollamada. El contacto entre nosotros es el grupo de clase. Pero hay muchas otras cosas, además de la clase, para nosotros, los jóvenes. Nadie piensa en lo que nos estamos perdiendo: las primeras salidas solos con los amigos, la complicidad, la curiosidad por descubrir rincones desconocidos de nuestra ciudad. Por desgracia, estamos viviendo otras "primera vez": primera vez que nos contagiamos de Covid-19, primera videoclase, primer *lockdown*".

Hablando con Giorgia, noto una mezcla de la consciencia de adulta y la genuinidad de sus diecisiete años: «Había muchas cosas que dábamos por descontado: nuestra routine, ir al bar con los amigos, las cenas, que ahora son inalcanzables, una normalidad perdida. Nos falta ser jóvenes. Pero a diferencia de lo que piensan los adultos, somos más fuertes que ellos, luchamos para mantener nuestras amistades y salir una hora por las tardes, aceptamos el cierre de los colegios y el no poder salir después de las 22 horas. Lo aceptamos, sí».

Y la lección que llega de los jóvenes es iluminadora: «Queridos adultos, no os contentéis con querer entender lo que nos pasa, reflexionad sobre vuestros sentimientos, miraos por dentro, entended lo que os falta de verdad. Los jóvenes, a menudo somos tachados de irresponsables, los que de cuándo en cuándo van sin mascarilla, los que hacen movidas grupales y se meten en peleas, pero al final, cuando tenemos duda de que alguien pueda estar contagiado del *virus*, nos quedamos en casa, hasta tener el resultado de las pruebas. Queridos adultos, esta vez pienso que somos nosotros los que os tenemos por la mano».

Narración que sabe a sencillez y ternura. Me ha venido a la mente un tema muy querido por el Papa Francisco: la Educación, propuesta con una serie de eventos, entre ellos el *"Global Compact on Education"*, la alianza entre generaciones, el Pacto Educativo Global. La pandemia del Covid-19 pasará, y hemos de tener la valentía de mirarnos por dentro y juntar los pedazos de una sociedad deshecha, rota por las desigualdades, rota por la pobreza y el paro.

Nos estamos acostumbrando a mirar a los jóvenes como un problema. Ahora compartimos una misma situación, y tenemos la responsabilidad de dejar de juzgarlos e intentar ponernos a la escucha, encontrar espacios y otras modalidades para que ellos puedan realizar, elaborándola, esta transición. Hace falta acoger el reto de Giorgia y de otros muchos jóvenes que, en sus casas, esperan tras una ventana, en silencio, el momento de poder volver a abrazarse. Es ahí donde jóvenes y mayores, gobiernos y pueblos, en una alianza renovada, podremos demostrar que el sufrimiento de estos meses no ha sido en vano. Estamos llamados a dar respuestas concretas para permitir a los jóvenes no sentirse una generación sacrificada en el altar del Covid-19, porque ellos son la vida del mundo y la esperanza de la Iglesia, en particular los estudiantes que se preparan hoy para ser, mañana, los actores de la vida social.

"Movidos por la esperanza", recuperando las palabras del rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco, don Ángel Fernández Artime, daremos testimonio de que, confiando en Él y caminando incansablemente en la historia, lograremos "hacer nuevas todas las cosas".

Generar amabilidad

Redacción DMA
editor@rivistadma.org

En Mornese, el clima de familiaridad y cordialidad entre las hermanas de la Comunidad de los orígenes, manifiesta una forma de comunicación sencilla y atractiva que contagia a las jóvenes con naturalidad, en un ambiente generador de amabilidad.

Cuando se mira la comunidad de los orígenes en Mornese (Italia), a día de hoy, lo fascinante es la serenidad de vida de las primeras Hijas de María Auxiliadora y la armonía de las relaciones, entre ellas y con las educandas. El secreto de la Casa del amor de Dios es la educación caracterizada por la amabilidad y la atención a la persona en su integridad. La impulsora de este dinamismo es Madre Mazzarello, Cofundadora con Don Bosco del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Maria Domenica Mazzarello posee y hace vivo el arte típicamente femenino de captar, con la intuición del corazón, lo esencial de la vida, las relaciones, lo que necesitan y anhelan las muchachas, especialmente las más pobres. En su sabiduría, exhorta a las Educadoras a no tener el corazón pequeño, sino un corazón «generoso y grande». En la comunidad, Madre Mazzarello inspira reciprocidad, suscita apertura, confianza, familiaridad, respeto a la originalidad de la persona, a los tiempos de maduración y aceptación de los valores que se proponen. Ella sabe crear un clima de relaciones educativas positivas que permite, a hermanas y chicas, crecer en la dimensión comunicativa de la relación con Dios y con los demás. Cordialidad, amabilidad, cercanía, expresan lo que el Papa Francisco llama *"amabilidad"* en la Encíclica *Fratelli Tutti*.

El *milagro* de la amabilidad

La amabilidad es la respuesta a la pregunta, a veces tácita, de muchos jóvenes, como Paloma – la protagonista doceañera de la novela *"La elegancia del erizo"*, de Muriel Barbery –, inmersos en un desierto relacional, que interpela sobre el sentido de la vida. En la novela, la llegada de un nuevo inquilino japonés, *Monsieur Ozu*, lleva a las compañeras de alquiler, a redescubrir la propia autenticidad, a base de detalles preciosos camuflados en una vida rutinaria y de sentirse valorados, tanto que Paloma exclama: *"Esto es lo que quería decir con la palabra*

amabilidad, esta manera de actuar que hace que el otro tenga la sensación de existir". La amabilidad es parte integrante de la persona que, con trato humano amable, expresa la profundidad de su existencia. Somos amables en la medida en que somos humanos. Practicar la amabilidad como estilo de vida significa aceptar al otro sin prejuicios, en lo concreto de su especificidad, y estar siempre a disposición del otro por encima de todo.

Monsieur Ozu es el *milagro* de la amabilidad de la que habla el Santo Padre al escribir: «*Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia.*» (FT 224).

En su Pontificado, caracterizado desde el principio por gestos y palabras que evocan esta virtud e invitan a tratar bien a los demás, a decir *permiso, perdón y gracias*, el Papa Francisco insta a generar amabilidad cada día, para crear aquella convivencia sana que supera las incomprensiones y previene los conflictos.

Respirar amabilidad

"Respirar amabilidad" no se da por descontado. Es importante la pedagogía del ambiente, como en Mornese, donde las hermanas, cada una en su papel, tejen relaciones sencillas, familiares y serenas, entre ellas y con las alumnas, creando las condiciones para abrirse al crecimiento. En un ambiente sereno, alegrado muchas veces por el canto y las actividades recreativas, cada muchacha experimenta la alegría de aprender tomando conciencia de sus capacidades y aptitudes. Mostrar el bien de forma atrayente, proponerlo más con la fuerza del testimonio que con palabras y guiar con discreción y firmeza a asumirlo personalmente, son los pilares de la experiencia educativa de Maria Domenica Mazzarello.

Respirar amabilidad conduce a la confianza y a la confidencia, indispensables para asimilar y compartir los valores recibidos.

Una comunidad es generativa cuando, en la complejidad de relaciones que la conforman, logra armonizar el don que cada uno es, creando un ambiente sereno, con relaciones profundas y positivas. Cuando la capacidad de mantener relaciones cordiales no brota de una predisposición natural, hace falta una intencionalidad clara para que la discusión sea siempre un bien. San Francisco de Sales, comunicador y Santo de la dulzura, concretiza este principio, aconsejando preparar bien el encuentro: *"Por ejemplo, si preveo que debo tratar un asunto con una persona pasional y con tendencia a la cólera, no basta hacer el propósito de no contraatacar sus provocaciones: tengo que preparar frases amables para prevenirla, o prever la presencia de una persona capaz de moderarla"* (*Filotea*, Cap. X). El Papa Francisco, en Fratelli tutti, hablando de la amabilidad, dice: *"Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad, transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos, y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes."* (FT 224).

Todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad. (FT 222)

Educar a la amabilidad

En el contexto contemporaneo las *social network* han modificado los tiempos de estar juntos y las normas del buen comportamiento: se está siempre *online*, disponibles a toda hora y en cualquier lugar, se dispone de acceso inmediato a una cantidad infinita de contenidos; las conexiones, más rápidas cada día, hacen que el discurso sea continuo, a veces sin ningún silencio. Violencia, agresividad y falta de verdad pueden contaminar el ambiente de la comunicación y obstaculizar el intercambio dialógico. Por esto, es fundamental potenciar la relación humana, y proponer procesos de educación a la amabilidad y de formación a la responsabilidad en habitar los ambientes digitales y las *Social Network*.

Conscientes de que no existen palabras incorrectas, sino más bien un modo incorrecto de utilizar las palabras, y sabiendo que la comunicación amable, privilegiando el diálogo, la palabra cortés, el compartir contenidos de calidad comprobados, el respeto a los interlocutores, es una opción, podrá conseguirse mediante una educación a la conciencia crítica, para una gestión ética y responsable de los espacios digitales. Hace falta cuidar los aspectos formales de la conversación en la *web*: saber distinguir entre comunicación de tú a tú y en grupo, dar respuestas cordiales y no "aullidos" con mayúsculas, respetar los códigos semánticos y el *humour* de las diferentes culturas, no utilizar palabras e imágenes que puedan herir, privilegiar la reflexividad y la tolerancia.

En Mornese, cuando no existía la *web*, Madre Mazzarello sabía gestionar los conflictos con dulzura y decisión, reforzando la comunión entre las hermanas y con las chicas. Es el caso de Emma Ferrero, llegada a Mornese el 8 de diciembre de 1877. El padre pide consejo a don Bosco y acoge la propuesta de enviar a Emma a Mornese para estudiar. María Mazzarello espera con paciencia y cordialidad que la muchacha se introduzca en el nuevo ambiente y encuentre, por fin, su lugar. Al principio no le impone nada y no se desanima por las reacciones impulsivas, a veces provocadoras, de la jovencita. La colma de respeto, de obstinada paciencia, conciliando en sí la acogida materna, delicadeza y firmeza decidida. Emma se siente acogida por lo que es, estimada y querida, y así su vida cambia. Madre Mazzarello, educadora y generadora de vida, es realista y optimista. Cada persona lleva el bien en sí misma y es constructora de su propio crecimiento en humanidad. Maria Mazzarello tiene una enorme capacidad para entender a las personas, derrochar paciencia y esperar. Su amor pedagógico se reviste de delicadeza y exigencia razonable en la corrección y en el acompañamiento. Para obtener un bien mayor, sabe decir "no" con amabilidad, apuntando a la única misión: la promoción integral de las jóvenes.

Por eso, a día de hoy, recuperar la amabilidad de la comunicación, significa 'resaborear' el gusto de la pertenencia a una comunidad humana y a la *community* de la red, para vivir relaciones generativas de manera que lleguen a ser un estilo educomunicativo compartido, un intercambio basado en el reconocimiento recíproco y en compartir experiencias auténticas.

Mornese, comunidad que genera fecundidad vocacional

Eliane Petri, FMA
petrifma@gmail.com

"Os he elegido a vosotros y os he destinado a que vayáis y deis fruto y un fruto que permanezca" (*Jn* 15,16). **Estas palabras de Jesús resuenan como mandato misionero y llamada a la fecundidad vocacional. Testimoniar la alegría y la belleza de la vida consagrada es la misión de las Hijas de María Auxiliadora para generar nuevas vocaciones.**

Hojeando las fuentes del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora se descubre que el secreto de la fecundidad vocacional es, precisamente, el testimonio de una vida bella, gozosa y fraterna.

1872. Son 11 las jóvenes que hacen su primera profesión como FMA y 4 las novicias. Al concluir la celebración, Maria Dominica Mazzarello exclama: «¡Hagámonos santas! Debemos hacernos grandes santas» (*Cronohistoria* I, 256). No era la exclamación pasajera de un momento de entusiasmo, sino un programa de vida y el secreto que atraería a muchas otras jóvenes a la opción vocacional: la santidad sencilla y cotidiana, enraizada en lo absoluto de Dios.

1874. En la reunión de los Directores Salesianos, Don Pestarino presenta su relación sobre la primera comunidad de las FMA: «En la casa de las Hijas de María Auxiliadora, en Mornese, hay 13 Profesas; 8 novicias, 8 Postulantes, 17 alumnas. Sólo encuentro motivos para bendecir y dar gracias al Señor por todas ellas… Además, lo que da una gran satisfacción es ver la verdadera unión de espíritu, de caridad, la armonía rebosante de santa alegría entre todas en los recreos, donde se divierten fraternalmente unidas; siempre juntas, gozan de estarlo hasta en eso…Se aprecia en todas un desprendimiento real del mundo, de sus familiares y de sí mismas, contando con los límites de la fragilidad humana. Asiduas, y diría volcadas, en su trabajo nunca he oído el más pequeño lamento de alguna diciendo que le pesa, al contrario, toman parte en los asuntos de la Casa. He de añadir que las maestras son ejemplares, aunque hay una externa para el Francés y las Matemáticas, y para preparar a las que han de presentarse a los exámenes… Tampoco hay quejas de las educandas. Todas son obedienres y respetuosas, y algunas ya se distinguen por la piedad y por querer ser también Hijas de María Auxiliadora» (*Orme di vita*, D 34).

¿Cual es el secreto de la fecundidad vocacional de Madre Mazzarello y de la primera comunidad de Mornese? A juzgar por los testimonios, se pueden extraer algunos elementos dignos de reflexión: fraternidad cercana y alegre, sencillez de vida, alegría, la centralidad de Dios.

La fraternidad. Podemos leer la vida de la primera comunidad de Mornese como un ejemplo elocuente de las palabras del Papa Francisco: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. […] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! […] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos» (*Fratelli tutti*, 8).

La comunidad se convierte, así, en lugar donde se expresa el superávit del amor, donde se respira un "exceso de humanidad", una vida amasada de eternidad. «Estamos hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros «una ley de 'éxtasis': salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser» (*Fratelli tutti* 88). Este movimiento espiritual es el secreto de la primera comunidad de Mornese: cada FMA había decidido "salir de sí misma" para construir la fraternidad en la diversidad; se sentía comprometida en primera persona a vivir la caridad "paciente y llena de celo" que "lo disculpa todo, confía en todos, que todo lo soporta y que jamás pierde la esperanza" (*Const. FMA* 1982, 7).

La alegría. Redescubrir la belleza de la vida consagrada no es un sentimiento estético ni un movimiento ingenuo del corazón. Se trata de una inmensa pasión por Jesús y, al mismo tiempo, pasión por su pueblo (cf EG 268). Madre Yvonne Reungoat, Madre general del Instituto de las FMA, recuerda que «las comunidades convertidas en seno de nuevas vocaciones son aquellas en las que Jesús es el centro, donde se respira el Evangelio de la caridad, donde hay hermanas que se quieren, abiertas a la esperanza y empeñadas en crear comunión, valores éstos que dan la dimensión justa a problemas y dificultades eventuales, y donde la alegría profunda no deja sitio a la tristeza» (*Circ*. 987).

El gran desafío, y al mismo tiempo gran oportunidad, para alcanzar la felicidad y la realización plena de sí, consiste en comprender la vocación como un don del Señor que llama a estar con Él, no como siervos sino como amigos, a estar de fiesta con Él, amar como Él amó y dar un fruto duradero que nos convierta en discípulos suyos, participando en su misma alegría y que ésta sea perfecta (cf Jn 15).

La misión del educador salesiano, cada uno según su vocación, es testimoniar la belleza de una vida entregada totalmente al Señor, la fascinación de seguir a Jesús, una vida gozosa, porque es Él quien la llena de sentido.

La alegría es el primer mensaje vocacional que deja traslucir una comunidad, y el más creíble. Ella tiene un fuerte dinamismo vocacional y hace que las comunidades sean generativas de vida. Amedeo Cencini dice que la alegría «tiene algo de trascendente; experimentar alegría, de por sí, es una operación mística. Viene de lo alto, de un motivo que no es solo terreno, e indica lo que Dios está haciendo en el corazón del creyente, su acción preveniente y formadora, y ésta es una obra mística» (CENCINI Amedeo, *La gioia sale della vita cristiana*, Milano, San Paolo 2009, 22).

En el *Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes* se lee: «Muchos jóvenes se sienten atraídos por la figura de Jesús. Su vida les parece buena y bella, porque es pobre y sencilla, hecha de amistades sinceras y profundas, entregada por sus hermanos y hermanas con generosidad, nunca cerrada a nadie sino siempre disponible a donarse. La vida de Jesús sigue siendo hoy profundamente atractiva y fuente de inspiración; para todos los jóvenes es una provocación que interpela. La Iglesia sabe que esto se debe al hecho de que Jesús vive un vínculo profundo con cada ser humano, porque «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (nº 81).

Madre Yvonne Reungoat recuerda que, para caminar con los jóvenes, hace falta una actitud nueva: «Saber mirarlos con la misma mirada de don Bosco y madre Mazzarello. Nuestros fundadores escrutaron el corazón de los jóvenes con intuiciones de cariño, descubriendo en todos, incluso en los más difíciles, en los rebeldes, los indiferentes, lo bueno, lo bello, los talentos que escondían, hasta el punto de transformar "vidas heridas" en personas realizadas, y hasta acompañarlas a la cima de la santidad. Hemos de creer que este "milagro" también es posible a día de hoy. No es utopía, sino optimismo realista, característica irrenunciable de nuestra espiritualidad. ¿No es, quizás, un valor que debemos reconquistar para hacer brillar más de alegría y certezas nuestro actuar y cada una de nuestras opciones por los jóvenes y con los jóvenes?» (*Circ.* 991). Respecto a ésto, parece iluminador lo que escribe Jean Vanier: «Siempre me ha gustado aquella palabra del Rey a los siervos, cuando les dice que vayan a buscar a los pobres, a los lisiados: "invitad a la boda a todos los que encontréis" (*Mt* 22,9). ¡Invitad a la humanidad entera a la fiesta! No estamos hechos para estar tristes, trabajar sin parar, obedecer seriamente a la ley o para luchar. Todos estamos invitados a la boda. Y nuestras comunidades han de ser signo de alegría y de fiesta. Si lo son, siempre habrá personas que se comprometerán. Las comunidades tristes son estériles; son como cementerios. Es verdad que en la tierra no tenemos la alegría en su plenitud, pero nuestras fiestas son pequeños signos de la fiesta eterna, de la boda a la que todos estamos invitados» (VANIER Jean, *La comunità luogo della festa e del perdono*, Milano, Jaca Book 20188, 367).

Música para la esperanza

Mariano Diotto, SDB
m.diotto@iusve.it

El concepto de esperanza tiene varios significados: algunos la sienten como una virtud que ha de estar en la cultura, otros como una cualidad del ser humano, otros como un deber social. Algunos piensan que debe pertenecer exclusivamente al mundo terreno, otros en cambio la sitúan en el mundo espiritual, ultraterreno o divino.

El filósofo alemán *Edmund Husserl* decía que cada hombre es un ser que proyecta su futuro, ya que es movido por el deseo de una vida más feliz que la del presente y, por ello, explora «con el pensamiento y la imaginación los caminos para alcanzarla... Nosotros pensamos en lo que es posible, porque esperamos realizarlo. La esperanza es el fundamento del pensamiento.» Por tanto, la esperanza puede ser, también, sinónimo de búsqueda de la felicidad.

La esperanza en la música

En 2020 y en estos últimos meses hemos vivido una especie de aislamiento, no solo físico y exterior, sino también interior, provocando una mayor reflexión sobre nosotros mismos, nuestras opciones de vida y nuestro futuro. Seguro que la música nos ha acompañado en esta etapa y puede haber influido sobre nuestras respuestas y estados de ánimo. Hay canciones que ayudan, precisamente, a reflexionar. Por ejemplo *Somewhere over the Rainbow*, canción de 1969, cantada originalmente por Judy Garland en el film *El mago de OZ*, es una de las más oídas en su versión moderna, acompañada con el ukulele por Israel "IZ" Kamakawiwoʻole: *"En algún lugar, por encima del arco iris, los sueños se hacen realidad."*

También la canción de la intérprete americana **Andra Day**, con el título *Rise up* tiene una melodía conmovedora y frases que invitan a reflexionar: *"Cuando estás destruido y cansado y no consigues dar un giro a tu vida, ni tienes fuerza para combatir, me levantaré sin miedo, me levantaré y lo haré mil veces, me levantaré a pesar del dolor."*

El cantante italiano, **Nek**, ha dicho en una entrevista: «A veces, la música tiene el poder de acoplar mensajes importantes, y una canción escrita meses atrás, puede expresar con fuerza sensaciones que se están viviendo hoy.» Hay un sentido nuevo para palabras usadas por él en la canción *Perdonar*, como si el

tema se hubiera escrito, directamente, durante la pandemia. En realidad se escribió hace unos meses y quedó aparcado, pero se ha vuelto a retomar, porque insertar esperanza en una canción es siempre válido, imperecedero, un *evergreen*. Nek dice: «*Perdonar* es una canción que expresa esperanza. Comencemos por esto: voy adelante, paso a paso, con música y contenidos.» *"En medio de la tempestad estamos aún aquí, agarrándonos fuerte, para no perdernos. Verás cómo cambiará, y si va a cambiar, vale la pena perdonar, perdonar. Nunca es fácil. Vamos a levantarnos del suelo, comencemos desde aquí. Si dos destinos todavía dicen que sí, yo sé que cambiará, y si va a cambiar, te puedo perdonar, perdonar."*

Fight song de **Rachel Platten** es una canción que centenares de millones de personas en todo el mundo hicieron suya, a diario, para motivarse y no rendirse, para procurar mejorarse cada día. A sus 34 años, cuando la cantante había llegado a plantearse abandonar su carrera, que no cosechaba éxitos, escribió esta canción y se ha convertido en himno para muchas personas que buscan rescatar su vida, que persiguen todavía una esperanza. *"Esta es mi canción de lucha. La canción para rehacer mi vida. La canción que prueba que estoy bien. Mis energías están al máximo y a partir de ahora seré fuerte. No me importa si nadie más se lo cree, porque todavía queda mucha pelea en mí, porque todavía queda mucha pelea en mí."*

> ***«La esperanza es el único bien común a todos los hombres, la poseen, incluso, los que no tienen nada»*** (Thales)

La misma cantante ha dicho: "*Fight song* ha sido la posibilidad de narrar mi verdadera historia. La historia de afrontar todos los rechazos y, a pesar de ellos, continuar escuchando en mi corazón aquella débil voz que me empuja a no claudicar."

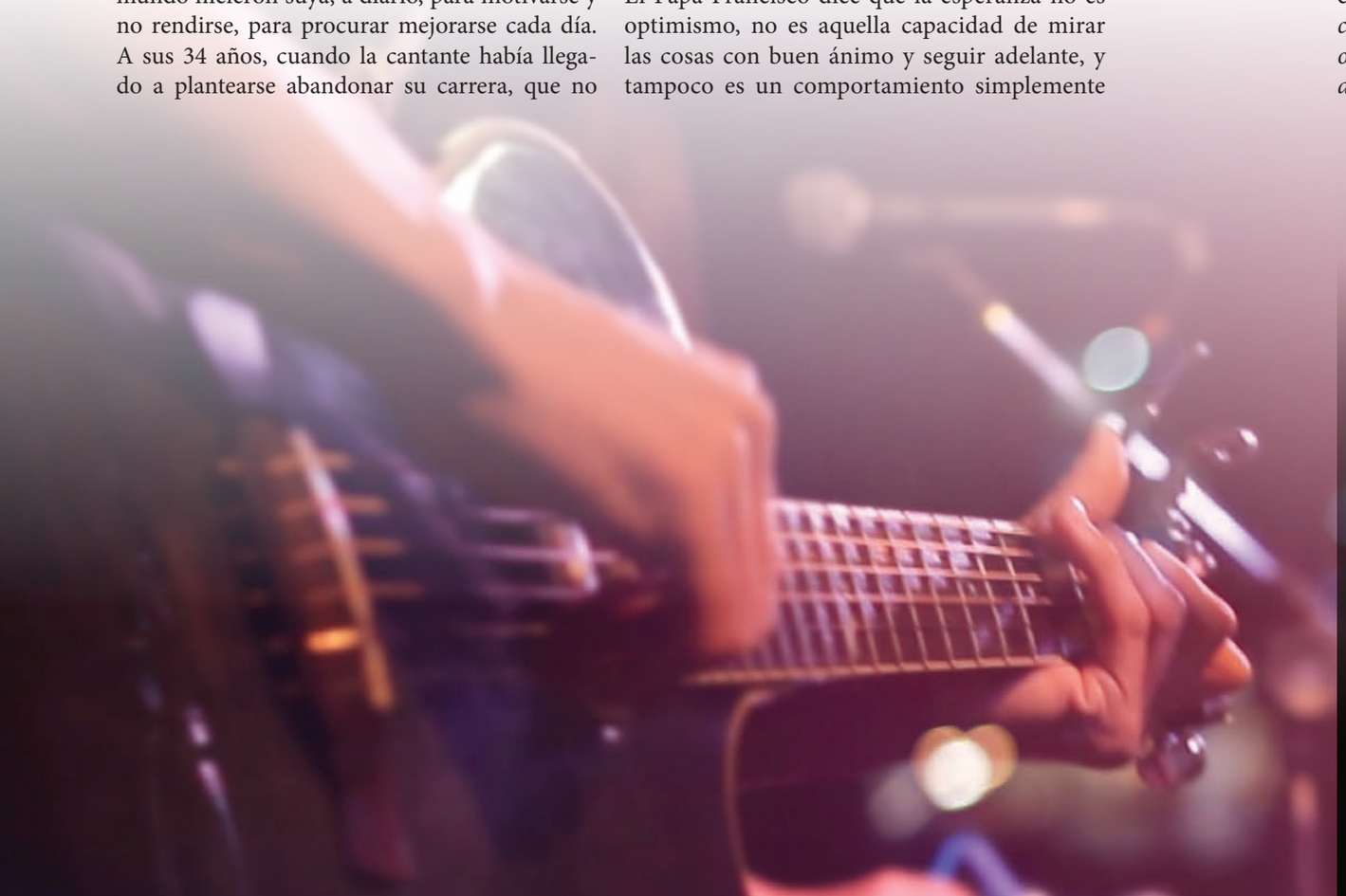
La esperanza cristiana

El Papa Francisco dice que la esperanza no es optimismo, no es aquella capacidad de mirar las cosas con buen ánimo y seguir adelante, y tampoco es un comportamiento simplemente positivo, como el de ciertas personas que iluminan. Esto es bueno, pero no es la esperanza. Los primeros cristianos la dibujaban como áncora. La esperanza era áncora que ahondaba sólidamente en la orilla del más allá. La esperanza es una gracia que hay que pedir; porque una cosa es vivir en la esperanza, ya que en esperanza hemos sido salvados, y otra vivir como buenos cristianos sin más.

Hay una canción del grupo **Hillsong** titulada *All my hope* en la que se retoman conceptos expresados por el Papa: *"Luz en mi oscuridad. Paz para mi alma. Eres mi salvación. Nunca me dejaste marchar. Toda mi esperanza está en Ti, Dios. Toda mi fuerza está en Ti. En cada latido mi alma reposará en Ti. Aquí, en mi debilidad. Tu amor es mi refugio. Tu vida es mi camino"*.

El cantante italiano **Gianni Morandi** en la canción *Rinascimento*, escrita en 2011, por Gianni Bella y Mogol, expresa esta voluntad de anclarse en Dios: *"Este mundo tiende su mano, quizá busca a Dios, busca ayuda en Dios. Pero ¿qué ocurre en este mundo, parece otro mundo, que nos da miedo, que nos hace temblar?. ¿Qué ocurre dentro, en el fondo de nosotros, late aún el corazón o ya está muerto? Esta sed de poder, de poder y dinero, un destino demasiado amargo. La solución quizá es rezar, creer más en eso que vale. Una vida más espiritual, mejor ahora, ¿sabes?, antes de morir. Un nuevo conocimiento, inocencia y sabiduría que reúne a la gente. Una luz naciente que irradia las mentes y se extiende sobre el alba y el ocaso. El desconcierto acabará, habrá un renacimiento, la esperanza grande que nos hace vibrar hasta el fondo, sentiremos después algo dentro de nosotros. Vive más que nunca un milagro, la fe, la alegría de quien cree, finalmente un mundo nuevo, un mundo nuevo."*

Seguramente la esperanza es una actitud que cambia con la edad, porque crece la conciencia de uno mismo y de la propia existencia, pero no debería concebirse como un acto de voluntad que nace de una actitud virtuosa. La esperanza es «una alegría antes de la alegría», como decía Filón de Alejandría, y cada uno de nosotros debería buscarla siempre. Y si una canción nos puede ayudar… ¿¡por qué no!?



Tras las huellas de A. Lupin

Andrea Petralia
andrea.petralia95@gmail.com

Gran éxito en *Netflix* para *Lupin*. La *action crime drama* francesa, inspirada en el mito de *Arsenio Lupin*, el célebre ladrón de guante blanco creado por *Maurice Leblanc* a principios del siglo XX, ha sido el mejor lanzamiento de una serie tv original, en formato video en streaming, en 2021. *Lupin* ha batido el debut de *Bridgerton* (63 millones) y *La reina del ajedrez* (62 millones), consideradas dos fenómenos televisivos de la temporada, según datos de la plataforma, con 70 millones de *account* implicados en la visión de los cinco episodios durante los primeros 28 días, situándose en segundo lugar en la clasificación de las series tv más vistas de *Netflix*. Y es la primera serie francesa de tv que entra en el Top 10 de las más vistas en Estados Unidos, alcanzando rápidamente la primera posición en otros países, como Argentina, Brasil, Alemania, Italia y España.

Creada por George Kay y François Uzan, Lupin sigue la trama estrella de "Quasi amici" Omar Sy en la piel de Assane Diop, un joven cuya vida se ha trastocado por la muerte del padre, acusado de un crimen que no había cometido. Para hacer justicia al padre y a su familia, inspirándose en el libro "Arsenio Lupin, caballero y ladrón", Assane concibe un plan brillante para robar un collar precioso del museo del Louvre de París.
Modifica las características típicas del personaje: el espíritu de la Belle Époque, la elegancia del frac y el imprescindible bastón de paseo, dejan su lugar a la sed de rescate del protagonista senegalés. En la serie, cuya primera temporada se compone de dos partes, con 5 capítulos de 45 minutos cada uno, todo se ha cambiado. Y esto se debe al hecho de que "Lupin – Tras las huellas de Arsenio", no es una adaptación literaria en sentido estricto, sino más bien un homenaje moderno a la lectura y al modo con que la literatura inspira y plasma la vida diaria.

Lupin el personaje

El protagonista de la serie, Assane Diop (Omar Sy), tuvo una infancia difícil: huérfano de madre, siendo adolescente presencia la condena injusta de su padre – un inmigrado senegalés – acusado falsamente de haber robado un collar en casa del señor Pellegrini, hombre rico y poderoso del que era chófer. El padre, tras haber sido engañado y condenado, se acobarda de pura vergüenza, y se suicida en la cárcel. Muchos años después, reaparece el collar, que había pertenecido a la Reina María Antonieta, y se subasta para cubrir las deudas del señor Pellegrini a lo largo de los años.
Assane proyecta un plan para sacar a la luz la verdad sobre su padre – no solo siguiendo las obras literarias de Maurice Leblanc, cuya primera novela *"Arsenio Lupin y el collar de la reina"*, le brinda el comienzo de la serie, sino también las de Edmond Dantès en *"El conde de Monte Cristo"* de Alexandre Dumas. En efecto, como este último, Assane también se mueve tras las huellas de los responsables de la muerte de su padre para hacer justicia, para desenmascarar a los verdaderos autores del crimen, cometido 25 años atrás contra su padre. Pero Lupin es un ladrón insospechable y no recurre a la fuerza para lograr sus objetivos, sus 'armas' son los libros de su escritor preferido, leídos, cuando no devorados, de pequeño, cuando su vida fue alterada por las acusaciones contra su padre.
Las historias dedicadas a Arsenio Lupin son un clásico de la literatura francesa y no es extraño ver aparecer regularmente los libros mientras se emiten los episodios. Pero también es verdad que son numerosas las adaptaciones cinematográficas llevadas al cine o a la tv (el último film es del 2004, con Romain Duris). De hecho, ya en 1910, se había realizado en el Imperio alemán la serie cinematográfica *Arsenio Lupin contra Sherlock Holmes*, inspirada en las novelas de Maurice Leblanc, que traslucía la gran admiración por el genial detective creado por la mente del colega Sir Arthur Conan Doyle, y en la que se repetía varias veces la escena del enfrentamiento entre los dos personajes.
En todo caso, *"Lupin – Tras las huellas de Arsenio"* es, en esencia, una traducción contemporánea e inesperada del material literario que – a diferen-

cia de la británica Sherlock con Benedict Cumberbatch y Martin Freeman – no 'transfiere' los personajes del novecientos al presente, sino que opta por un coherente aspecto *meta*: hay asonancia en sus nombres (Assane en lugar de Arsenio), pero se inspira en él como un enorme *fan* de sus empresas. La serie teje una red sutil de referencias cruzadas e indicios, pequeños homenajes y detalles muy cuidados, mediante los que la creación de Maurice Leblanc se pone en juego, sin aparecer nunca como irremediablemente pasada de moda y superada.

Entre flashback y 'golpes escénicos'

Dejando aparte la secuencia de apertura, rodada en el Museo del *Louvre* (la única realmente inspirada), en la que el protagonista roba el collar de María Antonieta, la serie está menos centrada en lo espectacular del robo y mucho más en investigar la primera desaparición ocurrida en el pasado – lo cual, a su vez, implica la utilización frecuente de los *flashback*.

En el transcurso de los episodios, Assane Diop encuentra a una periodista investigadora (interpretada por una buena Anne Benoît), tropieza con un policía también admirador de Lupin (Soufiane Guerrab), tiene que ajustar cuentas con un hombre de negocios sin escrúpulos, el Señor Pellegrini (Hervé Pierre) y se topa con su hija Julliette (Clotilde Hesme), con la que tuvo una relación. Existen, además, la exmujer de Assane, Claire (Ludivine Sagnier) y su hijo Raoul (Etan Simon), a los que Diop no les deja faltar nada, más que su presencia.

En lugar de una literatura elegante y refinada, la serie tv *"Lupin – Tras las huellas de Arsenio"* se mueve en torno a temas contemporáneos, a los que se añaden referencias repetidas a la integración y a la discriminación, a la que tanto Diop como el policía Youssef están expuestos. Ambos son 'invisibles' para la sociedad francesa por su aspecto exterior, pasan siempre inobservados, hecho que por lo menos el primero usa decididamente a su favor (y aquí se explica la opción de Omar Sy). No faltan los momentos satíricos, pero también es verdad que la narración avanza sin grandes golpes de escena, a través de situaciones ampliamente previsibles con anterioridad. En todo caso, también por la brevedad de esta primera parte de la temporada, "Lupin – Tras las huellas de Arsenio" es, al mismo tiempo, nostálgica y moderna, adaptándose al espíritu del modelo literario y contando la historia con una calma y una tranquilidad nada comunes, casi tranquilizadoras.

La apasionante historia de rescate y justicia del ladrón de guante blanco se cierra en el quinto capítulo con un *cliffhanger* (final-sorpresa), un último episodio que abre las puertas a una esperadísima segunda temporada.

Cuidar el corazón en un mundo descorazonado

de José María Fernández-Martos, SJ
SalTerrae, Madrid 2012

María Dolores Ruiz Pérez
loliruizperez@gmail.com

En estos tiempos de sufrimiento por la pandemia y otras causas, que han pasado a segundo plano, pero están ahí, uno de los verbos que más escuchamos es: CUIDAR. Cuidar unos de otros, sintiéndonos responsables de la propia vida y la de los demás. Este cuidado ha de concretarse en replantearnos nuestro estilo de vida para revisar nuestras decisiones cotidianas y de manera integral. Cuidar y cuidarnos para vivir una mayor solidaridad con los más afectados y necesitados en cada contexto.

Y hay que empezar por uno mismo, por el propio corazón. Es la propuesta de este autor en esta obra que ya tiene unos años, pero que es de gran actualidad para formarnos en el arte del "cuidado" del corazón, motor de la vida. El autor realiza una llamada a reconocer los latidos de la vida entre tantos síntomas de muerte. Siempre en compañía de un Dios que "lo inunda todo" con su presencia amorosa.

José María Fernández-Martos, Jesuita cordobés, fue profesor, durante 44 años, de Psicología del Desarrollo en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid) y autor de varios libros "a caballo" entre fe y madurez humana. Terapeuta. Visitador de cárceles y pobreza, lleva décadas acompañando a personas encarceladas. Entre sus libros se encuentran: *Mirar, Estremecerse, Asombrarse; Misericordia acogida, Misericordia entregada en la casa común, Caminar años arriba*. Es colaborador asiduo, con numerosos artículos, en las revistas Sal Terrae y Manresa.

Lo que ocurre no está hecho exclusivamente de puros intercambios económicos, materiales o culturales, sino de lo que nuestro corazón nuestro «espacio interior» logre aportar ahí. El hombre no habita la patria de sus montes y ríos. Nuestra patria es nuestro corazón. Desde él, curamos o dañamos. Teilhard de Chardin escribía en su famosísimo libro El Medio divino que «la grandeza y la unidad del Mundo se realiza en torno a nosotros y en nosotros». No basta con informarse. Hay que formar el corazón. En muy buena hora está en boga la ecología, tratando de salvar la riqueza amenazada de nuestro mundo.

El noruego Arne Naess sistematizó la «nooecolo-

gía», que cuida la propia mente (nous) para salvar el mundo. Ya el Club de Roma (1979) alertaba de que nuestro planeta amenazado necesita de una sabiduría que brota «del desarrollo interno del individuo». Y el Papa Francisco no cesa de llamarnos a poner en práctica una auténtica conversión ecológica integral en la que todo está interconectado, los seres humanos y toda la creación, porque todas las criaturas son hijos e hijas de la tierra y sobre ellos aletea el Espíritu de Dios (Gn 1,2).

No estamos ante una guía de jardinería de experiencias místicas, autoestimas y fortalecimientos del yo, sino ante una llamada a despertar el corazón. Tampoco se trata de una escalada a una lejana y difícil cima reservada a unos cuantos elegidos, sino simplemente, de visitar el propio corazón. Es difícil imaginar que la crisis planetaria pueda solucionarse sin una transformación interior de cada hombre. Como Unamuno, no vendemos pan, sino levadura.

Malestar cultural y cuidado del corazón

"¡Cuánto me choca lo mucho que chocamos con Dios!" -así comienza el primer capítulo. Y le choca porque siente que al que nos ha hecho tendríamos que tener por mejor amigo y aliado. ¿Cómo explicar nuestra secular y – en Occidente, sobre todo – encarnizada resistencia a dar entrada al que configuró nuestro ser para Él? Esta realidad lo deja perplejo y le hiere el corazón. Es lo mismo que expresa san Juan en su prólogo: "..vino a los suyos y los suyos no le recibieron" (Jn 1,4.10).

También **el desarme ético creciente**, con el "todo vale" y la corrupción política y económica como animal de mil cabezas. Otra preocupación es **la banalidad del pensamiento**, que brota de la dificultad para pensar, reflexionar, quedarnos solos. Decimos, por ejemplo, "botellón", y pensamos que hay que permitirlo o suprimirlo, en vez de plantearnos por qué una parte de la juventud encuentra maravilloso entretenerse dañándose.

Preservar el corazón

¿Cómo preservar el corazón de las muchas afecciones propias del estilo de vida actual: inmediatez, superficialidad, indiferencia, impaciencia, agresividad…?

Fernández Martos, expresa que hay tres fuerzas que se disputan la guía de nuestras vidas: los *sentidos*, sobre todo, la vista hoy día; las *ideas* que nos llegan o pensamos. O mejor, nuestra capacidad para pensar, reflexionar, sopesar. Por último, lo que amamos, queremos, deseamos. Es decir, hacia dónde va *el peso del corazón*.

En su análisis de la actualidad nos dice que somos "depredadores audiovisuales", que se deslizan por la epidermis de las cosas. **Vemos y oímos mucho, pero miramos y escuchamos muy poco**. Las pantallas se han apoderado de nuestros gustos y nuestro tiempo. La vorágine del ver nos puede dejar ciegos. La mera percepción me regala apariencia de cosas; solo la mirada, su ser y su verdad.

En la tarea transformadora del corazón entra de lleno la acción del Espíritu Santo, que nos va conduciendo hacia la verdad total (Jn 16,13). Sentirse habitados, no huérfanos nunca, porque Jesús lo dijo (Jn 14,18). El corazón creyente siente su Presencia en el corazón mismo de su ausencia.

Se trata de encontrarnos con nuestro corazón y desalojar de él todas las asechanzas que lo amenazan y arruinan. Y llegando al final, descubriremos que el único corazón puro y verdadero no puede ser el nuestro sino el suyo. El suyo traspasado por la lanza de nuestros pecados. La purificación de nuestro corazón no será el resultado de un esfuerzo ascético, sino de adentrarse en el Corazón de Jesús, que por cada uno se entregó hasta el extremo.

Una batalla en cada corazón

En el corazón de Jesús, icono de la humanidad y de la divinidad, se dieron cita todos los rasgos de lo humano, y en él, en su corazón -tan divinamente humano- puso fin a la catástrofe provocada por nuestra inhumanidad. El seguimiento de Jesús hace posible irse alejando del asedio a nuestro corazón de todo lo que es inhumanidad. Contamos con el testimonio de los que vivieron un tiempo sumergidos en esa inhumanidad y con la llegada de Jesús a sus vidad, experimentaron una grandísima revolución en sus modos de vivir. Bañados y purificados por el Espíritu Santo, nuestros corazones desactivan, poco a poco, su potencial deshumanizador. Dios está empeñado en desarrollar lo mejor de nosotros mismos. Desde siempre Dios ha querido comunicarnos su "entrañable humanidad". Es el paso del "hombre viejo" al "hombre nuevo".

La tarea del cristiano es "conducir lo humano/divino que hay en mí a que reproduzca lo divino/humano que he descubierto en Él" (p. 191).

El lector/a queda invitado/a con estas reflexiones, a situarse con respecto a lo que está guiando más su vida: si el corazón o los sentidos, si la búsqueda de sentido o los impulsos, si viaja con cierta facilidad a su espacio interior -corazón- o se ve atrapado por la epidermis de la realidad; si le gusta quedarse a solas en silencio o necesita estar estimulado desde fuera con música, espectáculos, compañía...; si cultiva las apariencias o las perfora. Los dos viajes en personas logradas, no sólo no compiten, sino que se requieren y complementan mutuamente. Las pautas que da para realizarlos son iluminadoras y prácticas.

Tiempo de…

Queridos amigos: tiempo para *¡hacerse cargo!*
Necesitamos superar las distancias a las que nos hemos acostumbrado en este tiempo de pandemia; no debemos dejarnos robar las ocasiones de comunicar y relacionarnos, y así daremos más fuerza a lo que el Papa Francisco escribe en la Encíclica *Fratelli tutti*: "nadie se salva solo" (FT 32).
Por eso os invito a recorrer el sendero del *"hacerse cargo"*.
¿Qué pensáis del mensaje de Paz que nos ha dejado el Papa Francisco para 2021? Os digo la verdad, estaba tan preocupada por la pandemia, que me resultaba difícil recuperar la paz interior y superar el miedo. Conversando con el Señor, le he pedido luz para discernir y poder acercarme a la cultura digital, porque sentía la necesidad de estar en contacto con los jóvenes y preocuparme por ellos.
Y de pronto, me encuentro con el mensaje del Papa. Os podéis imaginar lo que ha pasado por mi corazón al leer el título: "La cultura del cuidado como camino de paz". ¡Qué hermosura!
Me pregunto lo que significa, de verdad, hacerse cargo del otro. Como educadora he reflexionado sobre la etimología de la palabra *cargo-cuidado*. En el latín 'clásico', *cuidado* deriva de la *raíz ku-/kav = observar.* En el sánscrito *kavi* = sabio. Por tanto, cuidado significa responsabilidad. Responsabilidad como fruto de la observación. El cuidado sólo se da cuando la existencia de alguien es importante para mí. Empiezo a dedicarme a aquella persona, estoy dispuesta a formar parte de su destino, de su búsqueda, de sus fracasos y éxitos, en una palabra, de su vida. Cuidado, pues, significa preocupación, solicitud, diligencia, celo, atención, delicadeza. Tanto si se trata de una terapia médica, o de otro problema, o del proyecto de vida del otro, el cuidado es responsabilidad.
Amiga, amigo, esta vez quiero darme un chapuzón contigo "en el corazón de la contemporaneidad", asumiendo la cultura del cuidado, siendo responsable en cuidar a los demás, "para erradicar la cultura de la indiferencia, el rechazo y la confrontación, que suele prevalecer hoy en día", como afirma el Papa Francisco.
Hoy, quiero cuidarte a ti, que me estás leyendo, para animarte a dar pasos concretos hacia los hermanos y hermanas de cerca, y también de los que están lejos o son discriminados. Ser responsables de un nuevo estilo de vida evangélica, para ser capaces de releer la pandemia como oportunidad de crecimiento, en el cuidado de nosotros mismos y de los demás. Es una invitación a construir la paz y la alegría, con estilo salesiano, actualizando el mensaje del Papa Francisco: *"No hay paz sin la cultura del cuidado"*.
"La *cultura del cuidado*, como compromiso común, solidario y participativo, para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, la atención, la compasión, la reconciliación y la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz. «En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia»". (Mensaje del Papa Francisco para la celebración de la LIV Jornada Mundial de la Paz. 1 de enero de 2021- *La cultura del cuidado como camino de paz*)

Palabra de Camila

… hacia el 150° del Instituto FMA

En la vida de Maria Domenica la consigna *A ti te las confío* es un acontecimiento de gracia, porque la iniciativa es de Dios que la aferra con su amor; pero es también escucha/respuesta a una necesidad de la juventud: tener vida y vida en abundancia. Maria Domenica es una mujer tocada por la gracia y capaz de ver, y sentir, los anhelos de las jóvenes.

Cuando Maria Domenica se contagia del tifus, vive un *kairós*, un tiempo de gracia que le permite reflexionar sobre las motivaciones profundas de su vida y de su actividad, depositando su confianza, radicalmente, en la voluntad de Dios. Es el momento en que la joven creyente, pronuncia su "sí" al Crucificado.

Maria Domenica comprende que una llamada tan profunda de Dios, no puede responderse de manera mediocre o vacilante. De hecho, su respuesta, está llena de alegría, esperanza y abandono confiado. Antes de la señal de la misión por parte de Dios, se dió la señal, totalmente consciente y radical de Maria Domenica, de abandonarse en Él con toda confianza: «*En tí confío*», como se revela en la oración hecha por ella desde el fondo de la Iglesia parroquial: «*¡Oh Señor! Si me concedéis aún un poco de vida, haced que sea olvidada de todos, de todos, excepto de Vos*". La oración indica un salto de fe en el camino espiritual de Maria Domenica: no es una joven replegada sobre sí misma, es capaz de dirigir su mirada a los demás y convertirse, radicalmente, al proyecto de Dios. La oración revela plena conciencia de su condición de criatura, de su fragilidad y, al mismo tiempo, su abandono confiado en Dios. Maria Domenica acoge la nueva misión que Dios le confía y que, desde aquel instante, se convierte en el hilo conductor de su vida: ¡la educación de las jóvenes!

«El tiempo de la prueba es el tiempo de la opción» (Papa Francisco).

La consigna que recibió Maria Domenica en la visión de Borgoalto, es una consigna concreta y actual. Las Hijas de María Auxiliadora, a día de hoy, están llamadas a acoger personal y comunitariamente la llamada del Señor: *"A ti te las confío"*. El Señor vuelve a depositar, en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la misión educativa entre los jóvenes. Ser comunidades generadoras de vida, "apasionadas", dinámicas, amables, incansables, capaces de qualquier sacrificio con tal de acompañar a las nuevas generaciones a realizar el proyecto de Dios sobre su vida.
«Crecer en el estilo de comunión donde las relaciones sean humanas, fraternas, recíprocamente hospitalarias, de diálogo y de perdón» (Cf *Instrumento de trabajo del Capítulo general XXIV*). Es bonito compartir la misión y soñar el futuro juntos. En la *Fratelli tutti* el Papa Francisco escribe: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. […] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! […] Solos, se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos» (FT 8).

"Cuidemos la fragilidad
de cada **hombre**,
de cada **mujer**
de cada **niño**
y de cada **anciano**,
con esa actitud solidaria y atenta,
la actitud de proximidad del buen samaritano".

(Papa Francisco, *Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social.* Ciudad del Vaticano, 2020, 79)

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice
Salesiane di Don Bosco